

XXX

LAS DOS PATRIAS

El título del libro de Daireaux hace alusión a Francia y Argentina, pero podrían ser los salones porteños y los corrales del Salado.

Buenos Aires es violento, presagio de las inseguridades actuales. "...diariamente se producían hechos de sangre, peleas mortales; que se cambiaban puñaladas en las casas de negocio a troche y moche, y que la mayor parte del tiempo, siempre, mejor dicho, el único castigo para el matador, cuando se dejaba prender, era que lo mandaran al Paraguay con las tropas de línea. A la verdad, las comisiones reclutadoras, en momentos de apuro, se llevaban a cualquiera, y el mismo Andrés, más de una vez, tuvo que enseñar su papeleta para evitar graves molestias." (*1)

Todo empieza con un amor y una estancia. En una tertulia de salón conoció a su esposa, provenía de familia de hacendados, subió a la carreta de necesidad y hacia mil ochocientos setenta y pico rumbeó al sur.

" Restablecida que estuvo Josefina, volvió a la estancia Andrés, llevándose materiales para edificar una casa más confortable y cómoda que la que ya tenía. Sería rancho también, pues era difícil encontrar quien cortase ladrillos por allá y más aún albañiles, pero rancho confortable y abrigado. Habían resuelto con Josefina que pasarían allí toda la buena estación, quedándose en la ciudad, en casa del señor Zavaleta, durante los cuatro meses de invierno; así podría Andrés dedicarse con ahínco y asiduidad a hacer de su establecimiento una estancia de primer orden. Es que ya sabía para quién y con qué objeto trabajaba; ya no era para satisfacer ambiciones vagas, o deseos de grandeza, sin más horizonte que una vida opulenta, sino para asegurar el porvenir de seres de sus nombre, que empezaban, tiranos queridos, a surgir en su camino. (*2)

Que diferencia con el bruto acceso sexual del personaje de "Sin rumbo" que luego veremos violando una chinita o con la modorra sexual de los "caranchos de la Florida", donde padre e hijo se ojean como buitres por el desierto de los sentimientos.

Pero sin amor no hay jardín y sin jardín no hay amor.

"...había mandado de Buenos Aires bastantes plantas y llevó consigo, en la primavera, semillas de legumbres y de flores, y cuando fue a instalarse, en el verano, con la señora, hizo trazar un jardín y una huerta lo mejor que pudo, por jardineros improvisados que nunca habían entendido sino de plantar repollos y sembrar maíz." (*3)

"...le gustaba esa vida de tranquila labor; rodeado de sus hijos, con su mujer al lado, aquello era un paraíso, aseguraba; paraíso de pocos encantos materiales, es cierto... y todavía de pocos árboles, pero también libre de toda clase de tentaciones." (*4)

"las vacas se podían conseguir, al corte, alrededor de cincuenta pesos papel, vacas criollas, malas como la hiel, bravas, ariscas, cornudas, pero con buenos corrales de palo a pique y buenos gauchos para cuidarlas y trabajarlas, esto no importaba." (*5)

Los Gauchos del lugar sabían manejar la hacienda pero estaban destinados a ser empleados de los que llegaban desde la ciudad con la escritura en la mano. (*6)

Mitre alumbró La Nación de papel. El triunfo de su partido afirma la propiedad privada de la tierra pública. Antes de los emigrantes vinieron los ciudadanos con un papel a desalojar los pastores.

¿Con que pagarán sus campos? con pesos papel o pesos corrientes. La lenta inflación los dejará a cuatro centavos de peso oro. Nación de la euforia que conduce al crac del noventa; llamado por sus contemporáneos "la crisis del progreso" (*7)

"...comprendía que empezase a venir de Europa gente pobre, campesinos, a poblar estas tierras, a buscar en ellas la vida fácil, siquiera. Y hasta extrañaba que no llegara en mayor cantidad y de todas las comarcas europeas, donde tanta miseria había." (*8)

"...en cuanto a los recursos naturales de la tierra, los ponderaba poco, por no haberse dado cuenta bien exacta de la enorme riqueza latente que podía representar, ; de modo que si, como turista, hubiese, hasta cierto punto, recomendado la República Argentina, no trataba de modo alguno de fomentar hacia ella la emigración de capitales. Quizás, si algún campesino pobre le hubiese pedido su opinión al respecto,

le habría aconsejado embarcarse para el Río de la Plata; pero era la única clase de gente a quien, según él, podría convenir irse allá, para quedarse, se entiende." (*9)

"Principiaban muchos a comprender que se debía seguir el ejemplo dado por los colonos de Esperanza en Santa Fe, de Baradero en la costa del Paraná y de Olavarría en el sud de Buenos Aires, y sembrar trigo. [...]

Ya conocían que la tierra de la Pampa en toda su extensión, a pesar de las manifestaciones erróneas hechas, hechas desde sus laboratorios por sabios patentados era perfectamente apta para la agricultura." (*10)

"Todavía no había sonado la hora del despertar; la tierra dormía, contentándose sus pobladores con mantener en ella sus animales; faltaban algunos años, meses, más bien dicho, para que inmigrantes ignorantes, esclavos del arado, viniesen a enseñar a los pastores orgullosos y soñolientos el camino de la fortuna.(*11)

Y poco tiempo después...

"Quedaba conquistado el desierto, pero para llevar a cabo este trabajo de Hércules, se necesitaron naturalmente fondos, y la República, extenuada por la larga crisis comercial de que todavía se sentían colazos, difícilmente hubiese podido costear la expedición con sus recursos ordinarios. Se había tenido entonces la idea de vender... a entregar, a pesos 10.000 papel, o sean 400 pesos oro la legua de dos mil quinientas hectáreas, parte de las tierras que se iban a conquistar. Era un empréstito garantizado por victorias futuras, y por tierras desconocidas, bastante mal reputadas en general, y vilipendiadas por los mismos exploradores, agrimensores y sabios que hablaban de ellas, casi unánimemente, en términos tales que era preciso cerrar los ojos y los oídos para decidirse a soltar los pesos.(*12)

Los sabio desprestigian esos suelos... por razones quizás bastante mezquinas, para que pudieran comprarlas más baratas los que les encargaron los análisis.

luego:

"Y, miren, a pesar de todo lo que me digan ustedes y los demás, voy a hacer como mi peluquero, Monsieur Manet, y comprar cuatro leguas; ¡y quien sabe si no compro ocho!

-Está loco- dijo don Luis.

-Vea, de todos los franceses a quien conozco, creo que es el único que tenga razón, él y dos o tres más que dicen que han comprado también algunos lotes. Uno de ellos tuvo, para suscribirse por cuatro leguas al empréstito, que esconderse de la mujer, y recibió cuando ella lo supo una felpa de primera. Otro empleó así lo que acababa de sacar en la lotería; estos son los cuerdos, a mi parecer. Lo bueno es que de los que así compran, ninguno es hacendado; ninguno entiende nada de campo; son todos tenderos, pequeños comerciantes que nunca han salido más allá de Morón." (*13)

"Seguían los años de gloria. El presidente Juárez Celman, elegido sin oposición seria, bajo la alta protección de su coprovinciano y pariente, el general Roca, había, al empezar su periodo presidencial, el 12 de octubre de 1886, encontrado el país en una situación de prosperidad no ya sólo renaciente sino creciente. Por desgracia, su cortedad de vistas, y el afán de gozar del círculo de codiciosos que lo rodeaba, le impidieron darse cuenta del peligro que entrañaba para el país esa misma prosperidad. Cegado por las adulaciones de sus interesados favoritos, se creyó omnipotente. Renegó de su creador ausente, el general Roca, que descansaba entonces en Europa, y por el resbaladizo camino del derroche -como lo escribía entonces un periodista de la oposición, en el estilo sencillo y sin pretensión de la época- sus manos inexpertas enderezaron a todo correr el carro del Estado hacia la zanja del desastre.

Lo ayudaron eficazmente en la provechosa tarea, en conjunto y cada una por su cuenta, todas las reparticiones públicas, lo mismo que los Gobiernos provinciales y las Municipalidades. Reinó pronto, en todas partes, la inmoralidad y corrupción más completa, y para los adictos incondicionales al poder, al unicato del presidente, parecía este haber abierto las puertas de un palacio encantado.

La Aduana para ellos no tenía tarifas, y los bancos les entregaban el dinero a manos llenas. Bastaba la recomendación de algún encumbrado personaje para gozar de un crédito que hubiese envidiado el más honrado y acaudalado comerciante." (*14)

"El gobierno provincial había cedido, por cuarenta y un millones de pesos oro, el Ferrocarril del Oeste a una compañía inglesa". (*15) El tren había dado vida a los campos ubicados "...al Oeste, sobre la primera línea de ferrocarril construida por el

esfuerzo de un núcleo de capitalistas, y más que capitalistas, patriotas argentinos." (*16)

Para calcular el valor de las futuras tierras argentinas basta comparar lo pagado por el ferrocarril con los 400 pesos oro la legua de tierra de indios que costaron los bonos de la "campana al desierto" . Lo pagado por el ferrocarril equivalía a 102.500 leguas o aproximadamente 256.250.000 hectáreas frescamente conquistadas o sea 2.562.500 kilómetros cuadrados, casi el territorio nacional: 2.780.000 km. cuadrados. Vemos entonces que los campos alcanzados por las vías férreas tenían un valor muy superior y que por lo tanto las inversiones que se realizaran en "conquistar el desierto", serían de extrema rentabilidad.

Si sabemos por otro lado que hablando de Moneda Corriente... "pagándolo a razón de tres mil pesos moneda corriente la cuadra, o sean diecisiete mil pesos" (*17) y que en 1874 se dice que los campos de Andrés valen: ciento cincuenta mil pesos (moneda corriente) -sus tres leguas del Azul- (*18) y que (*19) luego, nos sirve un confuso aperitivo de valuaciones incomprensibles, se demuestra la dificultad confiscatoria que tenían las monedas sobre los cálculos de rendimiento que pudiese hacer un hombre del vulgo.

Juan Álvarez lo explicó con estas palabras: "La depreciación del papel moneda, el uso de plata extranjera de baja ley, y el desorden de los pesos y medidas, alteraban los valores aparentes de las cosas, impidiendo a los asalariados analfabetos darse bien cuenta de lo que se les entregaba por su trabajo". (*20)

"Lo mismo que antes, más aún quizá, gobernar había consistido en seguir emitiendo papel y aumentando los derechos de aduana, con el pretexto, esta vez, de favorecer a los industriales; política de capitalistas insaciables, que mata al obrero necesitado para ayudar al patrón rico, y que, con el tiempo, llevaría a la lucha de clases, con su séquito de huelgas, de violencias y de perturbaciones sociales.

Andrés pensaba que la única industria digna de protección en la Argentina, sería, por mucho tiempo todavía, la industria agrícola y ganadera. Pensaba que fomentar con una protección, exagerada hasta la insensatez, la industria fabril y sobre todo ciertas industrias que no hacían más que elaborar materias primas de otros países o dar forma a materias ya fabricadas en otras partes, era sencillamente detener en la Capital Federal, ya harta de población obrera y parásita, a los inmigrantes que, por todos los medios y particularmente poniendo a su disposición las tierras públicas, hubieran

debido desparramarse por el territorio de la República, para desarrollar sus riquezas naturales.

Pero también en esto, y más en esto todavía que en cualquier otra cosa, habían impreso su sello de codicia los terribles amigos de los gobernantes, esterilizando en gran parte, por su voracidad en apoderarse de las tierras fiscales, los resultados que hubieran podido dar a la colonización de la Pampa su conquista sobre los indios y su repartición juiciosa y paulatina a hombres capaces de cultivarla. Las leyes de tierras, en sus continuas modificaciones de forma, seguían siendo lo que siempre habían sido en el país, fuesen provinciales o nacionales; conservaban los mismos eternos rasgos que hacían de ellas, en su letra, leyes liberales destinadas a conseguir una equitativa repartición de las tierras fiscales entre pobladores de verdad, que las explotasen personalmente, con sus familias y con su pequeño capital, con el arado o con hacienda; y en la aplicación, leyes favorecedoras del latifundio sin límite, apenas enriquecedor a fuerza de años, para sus inútiles poseedores, y ruinoso para el verdadero progreso, el progreso sin crisis del país.

Todo naturalmente, es relativo, y si los lotes de una, o dos o cuatro leguas cuadradas que concedía el Gobierno no se podían llamar todavía latifundios, en un país como la República Argentina donde existían y existen aún enormes extensiones de tierra despoblada, esa designación convenía a las propiedades de varios centenares de leguas, de que sabían apoderarse algunas personas por demás protegidas, juntando tantos lotes como nombres podían presentar, no por supuesto de pobladores, sino de amigos, parientes y otros testaferros. Los mismos legisladores preparaban entre sí la fácil combinación: solicitar en compra del Gobierno tales y tales lotes par colonizar, ubicados en tal o cual región, presa designada de antemano; y una vez presentadas y en trámite las solicitudes de los privilegiados y prevaricados, compacto el grupo, de repente se votaba la ley, dándole la menor publicidad posible, vendiendo a precios, a veces irrisorios, las tierras ya solicitadas, a los mismos solicitantes que se acogiesen a la presente ley, ¿y cómo no se iban a acoger ya que para esto la habían mandado sancionar?

A pesar de todo, a pesar de las especulaciones descabelladas, de los sobresaltos políticos y financieros, de las ruinas, de la estricta aplicación de malas leyes o de la mala aplicación de leyes buenas, de las flaquezas de los hombres o de sus ímpetus a veces peores, la República Argentina progresaba, y renacía poco a poco a su vitalidad, momentáneamente quebrantada por esa crisis terrible. Es que detrás de las fuerzas dirigentes, todavía defectuosas por su preparación insuficiente y su falta de

abnegación patriótica, hay siempre todo un pueblo de trabajadores, venidos a América para enriquecerse y que, enriqueciéndose, fundan la verdadera prosperidad material del país. No se ocupan de política, no la entienden; con tal que el juez de paz no los embrome demasiado, y que el comisario de policía y los cuatreros los dejen trabajar, que los impuestos no resulten por demás exorbitantes y que los fletes sean llevaderos, se contentan con empujar su arado por la tierra nueva, cada año más lejos; y con este trabajo paciente componen, arreglan lo que la política destruye o perturba." (*21)

La Revolución del Parque terminó con Juárez Celman, el Cavallo de aquellos tiempos "Fue vencida ésta materialmente, pero arrastrando en su caída al bochornoso régimen imperante de despilfarro y de incondicionalismo, y pudo el pueblo, ocho días después, cantar, acompañándose de un alegre pan francés, el desde entonces histórico: ¡Ya se fue!". (*22) Algo así como el "que se vayan todos" del 2001.

"Andrés cuyo capital aumentaba cada año en regular proporción, resolvió ir a conocer también tierras del Oeste, de las cuales pocas personas hablaban y que todavía por simple ignorancia y desidia de sus ausentes dueños, seguían despobladas y consideradas como de poco valor. Asimismo habían subido bastante de precio y los diez mil pesos papel de antigua moneda (cuatro centavo de peso oro el peso papel.... 400 pesos oro nota mía) que a su primer comprador había costado en 1877, cada legua cuadrada de 2.500 hectáreas, se habían transformado en otros tantos pesos nacionales; aunque estos últimos no hubiesen conservado su valor escrito de un peso oro, o cien centavos oro, contra los cuatro que solo valían los pesos antiguos, y a pesar de los doscientos y más por ciento de agio, que disminuían su valor, siempre representaba ese precio de diez mil nacionales, una suba enorme, en la proporción aproximativa de diez veces el costo primitivo (*23)

este texto corresponde al final de la crisis del progreso de 1890.

"Hoy, estanciero, incorporado como tal al gremio de los productores nacionales, no podía sino aclamar esa ley que fijaba por un tiempo siquiera el valor del papel con relación al oro. El precio de 227,27 o 44 % de su valor escrito, era bastante arbitrario a pesar de los cálculos ingenuos a fuerza de rebuscados que decían haber hecho sus

autores, pero era una barrera, un atajadizo insuperable para la codicia de los exportadores, y eso bastaba para excusarlo todo." (*24)



Pero cayó un día la cortina de hierro del comercio entre los viejos argentinos y el nuevo mundo que todo lo invadía. Cortina metálica de principio de siglo en lo que era un restaurante de hotel hasta los años 50 sobre la plaza de San Antonio de Areco. Llegada de los hombres de hierro y comercio.

En 1867 había 1.900.000 habitantes en el país. (*25) y en 1888 Buenos Aires tiene 500.000 almas.

"Pero también ¡qué progreso! 1904 fue para la República Argentina el punto de arranque de un vuelo colosal hacia las brillantes regiones de la prosperidad material."(*26)

en 1905

"Buenos Aires pronto tendrá un millón de habitantes y pronto se habrán juntado cien millones de pesos oro; la prensa canta gloria. Pero a los precios actuales, el trabajador ya no puede comprar tierra; sus economías no alcanzarían y por lo demás poco puede economizar, pues, sin que por esto los sueldos hayan aumentado, la vida ha encarecido en demasía..." (*27)

- 1) Daireaux, Godofredo, Las dos patrias, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1908, pg. 43.
- 2) idem pg. 202.
- 3) idem pg. 204.
- 4) idem pg. 218.
- 5) idem pg. 198.
- 6) idem pg. 198. cfr. Eduardo Sartelli, Los fantasmas de la Pampa Húmeda, Crítica, Buenos Aires, 26/03/2008. Señala la ausencia de los peones de campo en la historia rural argentina. Ciertamente que los historiadores lo tienen en poco, quizás por carencia de restos escritos, pero Don Segundo Sombra fue publicado en 1926. O sea que el peón de estancia tenía su lugar en la literatura en los años veinte. Más curioso es el olvido de las luchas sociales a las que hace referencia Sartelli, en las cuales sí la amnesia fue total. Hay que imaginar la debilidad de las organizaciones anarquistas rurales asentadas en la rotura étnica entre el inmigrante europeo politizado y el criollo solitario. Esta división por nacionalidades es resaltada por Zinn en la Historia del pueblo de EE. UU. ([La otra historia de los Estados Unidos](#)) como disolvente de los movimientos de los trabajadores norteamericanos en el siglo XIX. El mismo fenómeno alteró las solidaridades de los obreros rurales argentinos. Sartelli, que se equivoca al definir al chacarero arrendatario como un empresario burgués (ignora al afirmarlo hasta las fotografías que ilustran sus vidas) no deja de expresar algo real: La poca importancia que tiene la producción rural en el universo de las planificaciones económicas argentinas, al punto que como él mismo escribe, El resultado es un país agrario que desconoce que lo es y una población que no sabe dónde está su única verdadera riqueza. La misma indiferencia estatal que remarca Scobie para el siglo XIX.
- 7) Daireaux, Godofredo, Las dos patrias, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1908 pg. 252.
- 8) idem pg. 82. Se refiere a circa 1870.
- 9) idem pg. 88. Se refiere a circa 1866-1870.
- 10) idem pg. 255-256.
- 11) idem pg. 216.
- 12) idem pg. 210. Antes de la Conquista del Desierto.
- 13) idem pg. 212. Antes de la Conquista del Desierto.
- 14) idem pg. 243.
- 15) idem pg. 257.
- 16) idem pg. 71.
- 17) idem pg. 175.
- 18) idem pg. 167.
- 19) idem pg. 253.
- 20) Alvarez, Juan. Las guerras civiles argentinas. Eudeba, Buenos Aires, 1966. pg. 113.
- 21) Daireaux, Godofredo, Las dos patrias, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1908 pg. 259-261. Comentando la crisis del 90.
- 22) idem pg. 252.
- 23) idem pg. 254. El "agio" fue dividir el peso por 2,2727, para obtener su valor oro. Ley de 1899 del Dr. Pellegrini.

- 24) idem pg. 282.
- 25) idem pg. 104.
- 26) idem pg. 300.
- 27) idem pg. 303.

XXXI

FARE L'AMERICA

“El estado de la ganadería” es la última expresión del estanciero primitivo. Ya el trigo comienza su revolución, los inmigrantes llegan y serán arrendatarios.

Un artículo de la rural de final del XIX comenta ya que para mejorar los campos lo mejor son los italianos.(*1)

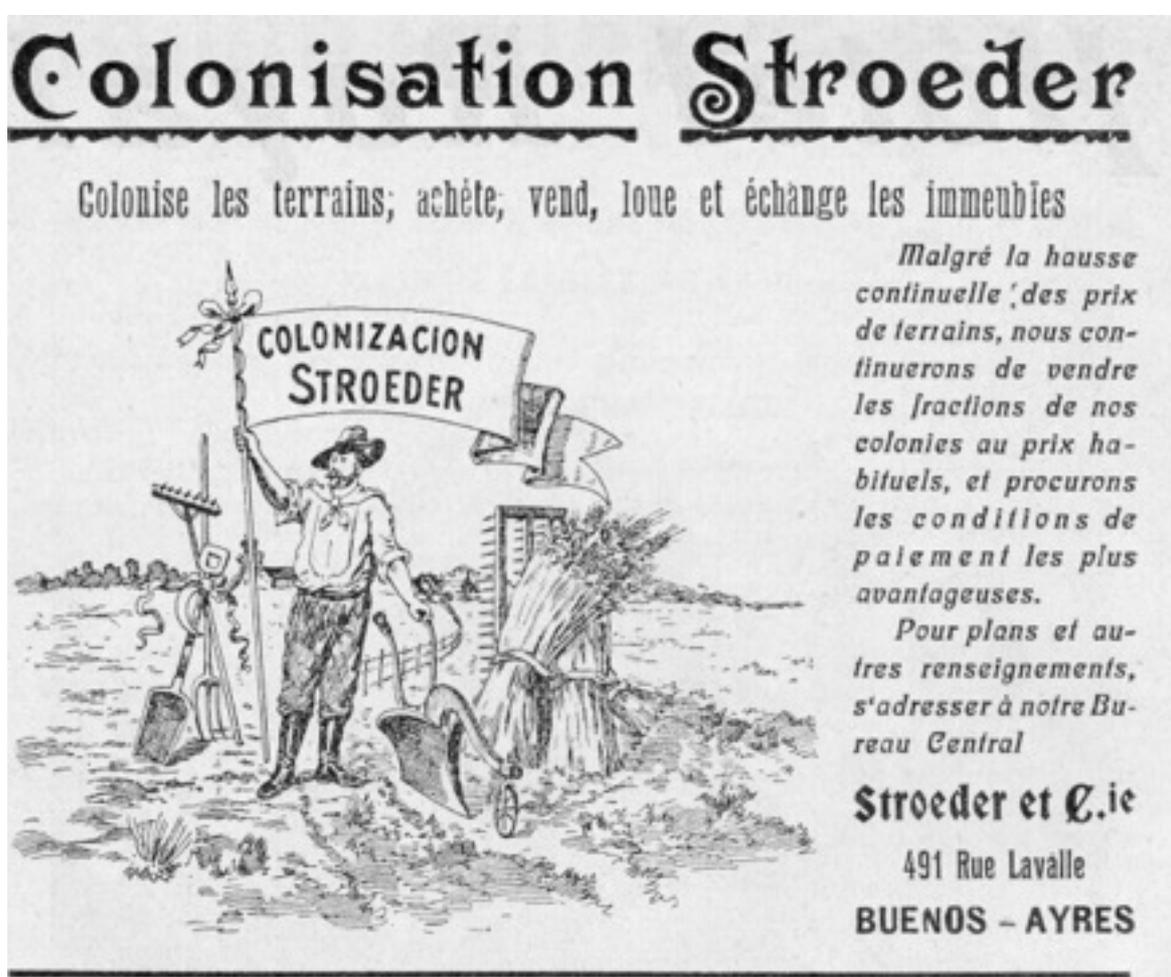
Los gringos podrán cosechar trigo o maíz por tres años y luego deberán dejar una alfalfa.

“...siento también que la Patagonia no tenga tatos habitantes como ovejas contiene aquel territorio, pues hay sitio para echarle gringada por lujo, pero clasificada, como se hace en Estados Unidos; dejándola pastear que engorde y después de algunos años se le cobraría el talaje ofreciéndole mientras tanto, las mayores garantías de justicia, de vida y de sus intereses.” (*2)

Sin ellos ni campos arados hubiese habido, ni pueblos. A los ponchazos amontonaron su trabajo en las cinco provincias donde mayormente se asentaron como colonos o contratistas: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y San Juan. Solamente nos interesan los de las tierras horizontales y fértiles donde pastó el ganado. Los otros, los de Mendoza y San Juan forman un grupo aparte, tanto por la continuidad de prosperidad que tuvieron hasta los años ochenta como por la forma cultural y laboriosamente precisa, delicada y duradera. En estas dos provincias donde señorea la vid y los frutales, se espera durante varios años la primera recolección y el cuidado de árboles y viñas requiere el riego permanente y rítmico. Necesitaron estos afincados andinos una cantidad de esperanza, mano de obra, orden y certidumbre infinitamente mayor que la de los colonos pampeanos. Hasta el estrato original de la población aborigen, de donde sacaron gran parte de la mano de obra, era una de las

más organizadas para el punto de vista europeo, tanto por sus industrias manuales como por su agricultura con riego.

Los chacareros pampeanos en cambio podían prever en un ciclo agrícola resultados aleatorios pero positivos. Desde el primer año las ganancias se anunciaban posibles, es decir ocho meses después de arar se podían cosechar los frutos. El resultado inmediato producía euforia e inmediatez. Aunque el triunfo diese sensación de seguridad y estabilidad, el régimen de tenencia de la tierra generaba incertidumbres. El ciclo anual, las dificultades inherentes al ser pioneros en este casi desierto, fueron la parte negativa del pensamiento. Creo que no está de más traducir y reproducir ciertos textos y fotos de comienzo del siglo XX.



Colonisation Stroeder

Colonise les terrains; achète, vend, loue et échange les immeubles

Malgré la hausse continue des prix de terrains, nous continuerons de vendre les fractions de nos colonies au prix habituels, et procurons les conditions de paiement les plus avantageuses.

Pour plans et autres renseignements, s'adresser à notre Bureau Central

Stroeder et C.^{ie}
491 Rue Lavalle
BUENOS - AYRES

Este anuncio ilustra una guía de viajes francesa del 1907 que se cierra con publicidades de empresas que no han sobrevivido hasta hoy. Otto Franke & Cie. vende “bombas de vapor Odesse, bombas rotativas Monski, poleas de madera Flender, calderas multitubulares Dürr”, y un montón de nombres germánicos

relacionados con el acero y el bronce. Están las tiendas New-England, el gran hotel Villa Carapachay, publicidades de Estancias- San Ciriaco, El Talita- y hasta la galería Witcomb para irse a fotografiar llegando a las Américas. Al principio de la guía están las publicidades de bancos: Banque de la Nation Argentine, Banque de la Province de Buenos Aires, Banco de Londres y Río de la Plata, Banco Británico, Banque Germanique de l'Amérique du Sud, Banque Allemande Transatlantique...etc.

Nuestros colonos.: ¿Por qué sueños venía y qué hacía falta para instalarse?:

“En las tierras buenas de la provincia de Córdoba y de Buenos Aires y en la Pampa Central, la hectárea puede dejar cincuenta pesos al colono (110fr.), si no hay granizo y si no ocurre ninguna de las otras catástrofes de la agricultura. Algunos terrenos han dado este año hasta 2.000 kilos de trigo, que a 6 pesos por 100 Kilos dan 120 pesos. Estimando los gastos en 30 o 40 pesos, queda un beneficio de 85 pesos, de los que hay que deducir todavía 15 pesos para el hogar. Así al final le quedan campesino una suma neta de 70 pesos papel por hectárea, o sea 154 francos.

En un establecimiento particular, situado no lejos de la estación de Laboulaye, sobre la línea de Buenos Aires al Pacífico la libreta de una familia de medieros que cultivan 50 a 60 hectáreas y le dejan el cuarto de la cosecha al propietario, que trabajan por otra parte en el establecimiento ganadero los días en los que el cuidado de la tierra no reclama sus brazos, deja un saldo anual de 1.000 pesos o 2.200 francos. Sería por lo tanto un beneficio de 16 a 20 pesos por hectárea, cultivando la tierra como medieros, gozando del 75 p 100 de la cosecha; pero es un beneficio totalmente neto, dado que todos los gastos del campesino, tales como los gastos de alimentación, de vestimenta y otros gastos corrientes, son asentados sobre esa libreta.

Hay algo que es todavía más elocuente que todas estas demostraciones aritméticas o que los casos particulares que podríamos presentar, y es el hecho notable que una gran cantidad de agricultores se hacen, cada año, propietarios de las tierras que cultivan, o adquieren otras en las regiones vecinas. No es excepcional que quienes cultivan un pedacito de tierra consigan en un solo año, la plata que hace falta para adquirirlo, conservando lo necesario para enfrentar los gastos de siembra y mantenimiento hasta la próxima cosecha.

Para apoyar estas indicaciones, he aquí algunos detalles más precisos, sobre el capital que exige poner en valor la tierra y sus rindes aproximativos.

Según un cálculo que nos ha sido entregado por una persona experimentadísima en asuntos de colonización, el Sr. Firmin Maciel, representante del Banco Comercial y Agrícola del Río de la Plata, el capital necesario para una

familia de 4 o 5 personas que cultiven 100 hectáreas de trigo, comprendiendo en esto los gastos de instalación del primer año, puede evaluarse así:

En Francos

2 arados.....	330
Rastras y rastrillos.....	99
1 rolo.....	99
1 desgranadora.....	880
8 yuntas de bueyes.....	1.408
4 caballos.....	264
1 carreta.....	550
Arneses y cadenas.....	187
Casa, corral y pozo.....	<u>2.200</u>
	6.017

La familia o el colono que no posea este capital, dice el Sr. Maciel, encuentra en el país propietarios ricos o colonizadores, que le proveerán todos los instrumentos, las bestias de carga y el grano para la siembra, también los víveres necesarios. Cuando se hace la cosecha, se retira el grano sembrado, se descuentan los gastos de cosecha, luego se divide el producto líquido en dos partes, una mitad para el propietario y la otra para el colono. Es así como la mayor parte de los inmigrantes han comenzado a ganar con qué hacerse propietarios.

Para los inmigrantes sin familia, existe otra forma que da buenos resultados: se colocan en lo de los colonos como servidores interesados, en el cultivo, prestando sus servicios desde el momento de la preparación de la tierra (1° de marzo), hasta el corte del trigo o del lino. Reciben por sus servicios el alimento y la habitación, más el 6 o 7 p. 100 del producto bruto de 100 hectáreas. Colocan a interés las sumas recibidas durante tres o cuatro años y tienen entonces lo necesario para comprar los instrumentos aratorios y transformarse en colonos locatarios. Tres o cuatro años más tarde compran tierras pagables a termino y se transforman en grandes propietarios, pues son por centenas que se pueden contar los que después de haber seguido este camino se han hecho poseedores de grandes zonas y lograron tener hoy una fortuna importante.

Desde que es propietario, el colono o el agricultor argentino, tiene ante él un futuro prácticamente asegurado, porque los beneficios líquidos que obtiene cada año van a acumularse en progresión geométrica, a menos que, como ocurre raramente, la fatalidad lo persiga.”

Como decía el gallego “En la Argentina, siempre un acontecimiento te coge desprevenido”, así que es fácil imaginar la cantidad de pobres inmigrantes que fueron “perseguidos por la fatalidad” y terminaron en 1930 su sueño. Me contaba un viejo ya difunto del sur de Córdoba, que un almacenero hizo notable fortuna entonces. Los pequeños propietarios, fundidos por la crisis y la sequía famosa de esos años, venían a ofrecerle sus campos. Este hombre, buen administrador, tendero, hacendado y con méritos de ahorro en líquido, proponía sumas ridículas que eran, a su gran sorpresa, aceptadas, lo que lo envalentonaba para ofrecer cada vez menos con excelentes resultados sin fatalidad que lo persiguiese. Así se agruparon en importantes extensiones muchos campos pequeños; presagiando el gran viaje a la ciudad. La sequía y la crisis del 29 son el termino post quem el chacarero ya no tiene futuro y el comienzo de la reconcentración de predios. Fenómeno diferente según lugar y momento. Las zonas marginales fueron las más afectadas

En el sistema de agricultura por colono -propietario- había varias trampas. Primero las tierras tras diez siembras sucesivas en el sur de la provincia de Córdoba y la Pampa ya no daban lo de antes. Son generosas en los primeros cultivos por la cantidad de fósforo que tienen, arenosas, fáciles de arar en profundidad ceden inmediatamente todo su caudal de nitrógeno y materia orgánica a los cultivos; pero también a las lluvias que los arrastran por percolación y a los vientos que vuelan los lotes. La segunda trampa era la “fatalidad”. Desdichadamente nos persigue a todos y a cada uno. Cualquier enfermedad personal, granizo (proverbial cegador de sueños trigueros), la depreciación de la cosecha, la migración de los hijos-mano-de-obra a la ciudad buscando horizontes más seguros, o cualquier otro natural acontecimiento del devenir cotidiano de las estaciones y del hombre, transformaban los sueños en pesadilla y las chacras en taperas abandonadas. Las tierras cercanas a los puertos de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca soportaban mejor el estrés de las labores y gozaban de mayor fertilidad. Por eso pudieron resistir los colonos transformados en chacareros propietarios de Santa Fe y Buenos Aires por más tiempo, es decir hasta los ochenta. Soportaron dificultades que se instalan a partir de los años 30, aunque sus campos fuesen los mejores del planeta. Se constata este fenómeno en los montes que esconden ruinas a la vera de la ruta provincial 31, de Carmen de Areco a Carabelas. Los chacareros bonaerenses y santafesinos estaban más cerca del puerto y tenían sus cosechas, por lo tanto, más precio. Esto ayudó a que fuesen los últimos en abandonar sus tierras.

Evolucionando con el tiempo, se hicieron también “propietarios” el almacenero, el medico, el escribano, el químico del pueblo y se juntaron a gozar de sus

establecimientos rurales con los colonos que habían sobrevivido a tantas ofertas de lucro, gozado de buenas salud y sufrido pocas “fatalidades”. Según dónde, tuvieron los profesionales-agricultores entre 200 y 2000 hectáreas, compraron maquinaria, arreglaron cascos y corrales, gastaron en camionetas y en el aeroclub del pueblo. Los chacareros perdedores les dejaron a estos dichosos nuevos propietarios casas abandonadas que se hicieron monte y clubs sociales sin adherentes donde nadie baila.



Club Dirsa de
Villa Dafonte

Nos decía Luis Franco que “El hombre venido de Europa, ciertamente intentó civilizar a la Pampa. La empresa le quedaba grande, pero hizo lo que pudo. Introdujo ganado y árboles y sus hortalizas y sus usos.”(*3)

Aclarando luego que ...”eso no fue sin desquite. La pampa ensilveció y aindió a la tercera generación, a las bestias o gentes venidas de ultramar.” Y los pampas gringos, con otras costumbres, heredaron el destino de los pampas aborígenes.

- 1) Conversaciones personales con Aldo Canton quien me mostró el artículo en cuestión. Para él este es el comienzo de los famosos tres años de trigo-maíz y luego alfalfa sembrada y partida de los arrendatarios. Anales S.R.A. Volumen XXVI, número 1 del 31/01/1892. Nota de Benigno del Carril.
- 2) Pachmann, Tcnl Guillermo. El Campamento 1878 pg. 81
- 3) (Hudson a caballo pg 22)

XXXII

SE TERMINA EL DIECINUEVE

El periodo que va desde Caseros hasta 1890, y su crisis, verá aparecer al inmigrante y el ferrocarril, extinguirse el gaucho y el indio. El alambrado perfeccionará la obra.

“Pretendía Jefferson que la Confederación del Norte estaba destinada a absorber con el tiempo todo el continente americano, siendo el Norte la gran colmena de donde debían salir todos los enjambres colonizadores y conquistadores, y, por consiguiente, la república, de Washington una nueva edición de la república romana, aunque con medios más adaptados a la civilización moderna.

La agitada historia de las repúblicas sudamericanas, desde el momento de la independencia, parecía confirmar la profecía de Jefferson: esos pueblos emancipados del yugo de la metrópoli se mostraban incapaces de practicar las instituciones libres, siendo dominados por las tradiciones del atavismo y las preocupaciones de una educación rezagada; el continente del Sud era un extenso campo de guerra civil y de matanza semejante al cuadro de Salvador Rosa, donde los pronunciamientos sucedían a los pronunciamientos y las revoluciones a las revoluciones, no alcanzando a hacerse de un modo pacífico la transmisión del poder en esas convulsionadas comarcas. La historia del imperio romano, con sus caudillos militares y sus pretorianos, iba reproduciéndose perpetuamente, para demostrar que los españoles y los descendientes de españoles mestizados con las razas indígenas, habían heredado las cualidades y sobre todo los defectos del gran pueblo conquistador del mundo antiguo.

Quería decir entonces que estos pueblos del Sud no tenían idea que desarrollar, ni misión que cumplir en la tierra, sino que debían desaparecer a su turno como todas las razas inferiores a las cuales ellos mismos habían ido eliminando: no tenían más misión, por repetir las palabras de Jefferson, que la de ocupar el territorio hasta que viniese una raza superior a arrancárselo de la mano, hasta que viniese el pueblo americano por excelencia, el primer pueblo del mundo, *the first people in the world*.

Pero de repente, las cosas han venido a asumir un giro imprevisto. Al cabo de cuarenta o cincuenta años de agitaciones y de fracasados ensayos institucionales las Provincias Unidas del Plata consiguieron implantar en su régimen político la constitución de Washington, y esa constitución traía la prescripción fundamental de llamar la inmigración, de conquistar el desierto: gobernar es poblar.

[...] .

Sea lo que fuere, y, para no anticiparme a las conclusiones de este prefacio, quiero dejar sentado que la inmigración europea ha venido a introducir un elemento neutralizador, pacificador, moralizador y por consiguiente regenerador, en las discordias inacabables de Sud América. El poblamiento del desierto sudamericano con la exuberancia del mundo antiguo ha cambiado la faz de la cuestión. No era una utopía la grande y gloriosa nación; está por convertirse en realidad.” (*1)

Hacia 1905, RAFAEL BARRETT

LA TIERRA, LOS SALARIOS

El inmenso territorio argentino está casi despoblado aún. Como hay en él una paz suficiente, y una libertad por lo menos escrita, la población rural se densificaría con rapidez si entre los inmigrantes y la tierra no se interpusiese un grupo de poseedores. Ninguna ley facilita el amplio acceso del proletariado a la propiedad inmueble. En la Argentina no sé conoce el tipo del pionero. Los privilegios de la colonización han mantenido, bajo una forma distinta, el viejo monopolio de las mercedes reales. Hay todavía latifundios a las puertas de la capital. La industria ganadera, combinada con la agricultura extensiva, constituye el sistema económico de los estadios primitivos, ineptos a la gestación de una democracia segura. Los hombres, desalojados por las vacas y las ovejas, y paralizados por el aislamiento, no consiguen organizar y poner de pie su derecho a la vida. Era inevitable el desarrollo de una aristocracia de terratenientes, de corredores y de políticos, concentrada en Buenos Aires, núcleo luminoso del cometa cuyo cuerpo sin masa flota entre los Andes y el Atlántico. Se ha dicho que Rusia es un país de mendigos y de príncipes. Sería tosca exageración afirmar algo semejante de la República Argentina, pero comparad la marcha del salario con la de la renta. La Independencia Nacional brilló desde 1810 para los ricos,

mas no para los pobres, sometidos por la ley de conchabos, vigente hasta fines de la centuria, a una servidumbre peor que la del coloniaje, en tanto que enormes feudos eran distribuidos entre los favoritos del poder. Los salarios han sido frecuentemente escamoteados a mansalva, mediante las emisiones de papel moneda, especulación de una minoría. Hoy, gracias a las gabelas y a las tarifas proteccionistas, los artículos de consumo se han encarecido al punto de hacer problemática la suma de los salarios reales. Apenas si ha comenzado a descender el nivel medio del dolor. . .

Los dos tercios de las explotaciones agrícolas están en arriendo, por lo general sin contrato que asegure a los arrendatarios el goce de las mejoras que producen y la tranquilidad de un hogar estable. Expuestos a ser inopinadamente despedidos, no se arriesgan a salir de lo provisorio. No habitan; acampan. Se guarecen en chozas de techo de zinc y piso de fango. ¿Cómo se alojarán los simples asalariados del labradío? Son una horda que vivaquea sobre la Argentina. Empujados por lo precario de su situación, más devastan los campos que los fecundan. De aquí el rápido empobrecimiento de las tierras. Raro es el peón fijo que obtiene 40 pesos al mes. Durante una corta temporada los que cosechan el trigo logran 4 ó 5 pesos al día. Bregan de sol a sol, salvo la media hora que emplean en deglutir una bazofia repulsiva y cara. Sitio hay en que ni del agua disfrutan, por ser salobre. Se les ha visto volverse a pie a Buenos Aires. En Australia un esquilador de ovejas duerme en su cama. En la Argentina gana la mitad y duerme en el suelo. Si el 40 por 100 de los inmigrantes, concluidas las labores de la recolección, emprenden de nuevo su costoso viaje hacia la miseria que en Europa les aguarda, es porque en la Argentina no hay para ellos ocupación ni refugios posibles. Son rechazados por una sociedad donde caben y se reclaman brazos sueltos, pero no familias; que alquila el plasma humano, pero no lo adquiere, lo fija ni se lo incorpora. (*2)

Los pocos inmigrantes propietarios de tierras llegaron antes del siglo XX y fueron instaladas, como bien resalta Scobie, en las zonas marginales. Un ejemplo de ello fue la Colonia Nacional de Sampacho.

Comparemos los lotecitos de tierra que se vendían a los inmigrantes con relación a la que poseían (Dios sabe por que caminos) los grandes terratenientes.

En la colonia de Sampacho, región agrícola marginal al oeste de Rio Cuarto, se distribuyeron en 511 chacras de entre 37 ha. y 47 ha.

Sobre esa superficie asignada, el Barón Demarchi, (pariente político de Roca y luego dueño de la Estancia Santa Clara de más de 20.000 ha. al sur de Alejandro Roca) disputa en la parte norte de la colonia la propiedad de 1.600 ha. con las monjas del convento de Santa Catalina de Siena. Estas religiosas argumentaban poseer el predio desde el siglo XVII por cesión que les hiciera un hijo del fundador de la ciudad de Córdoba.

El litigio concernía unos 47 lotes de la colonia. La propiedad de las otras chacras en cambio sería clara, porque a diferencia de las grandes extensiones, que se adquirían en oscuras formas y precios, los gringos tenían que pagar más religiosamente que De Marchi sus tierras. Y hasta más religiosamente que Ambrosio Olmos (Mítico comerciante, virtualmente pulpero, gobernador de Córdoba, esposo de la muy católica Adelia María Harilaos) poseedor de 300.000 ha. lindando con Sampacho, y cuya propiedad se remontaba hasta sombrías cesiones hechas por caciques ranqueles. También tenían campos un tal Lucas González, en dos estancias, “Las Rosas” y “La Elvira”, otros latifundios

Los gringos abonaban rigurosamente al previsor Estado Argentino (¿dos pesos? ¿Oro o fuertes o papel?) por cada una de sus cuarenta hectáreas. Hasta el principio del siglo XX todavía seguían pagando (como atestiguan recibos vistos por Armando Vega).
(*3)

Obviando los detalles del costo real por hectárea, constatamos la insignificancia del terreno cedido por la Nación al trabajo agrícola, y la inmensidad del entregado a la especulación inmobiliaria y al latifundio. Los terratenientes de fines del siglo XIX ahorcaban la expansión de la agricultura y la población. Una réplica moderna de este estado de cosas ocurrió en agosto 2011, en la localidad Libertador General San Martín, Jujuy, donde los habitantes no tenían donde construir sus casas, pues los alrededores pertenecían íntegramente a los ingenios Ledesma. El Estado no remedia con la expropiación, pero hoy, gracias a sucesivas conquistas de soberanía popular, esto se arregla con ocupaciones espontáneas (u organizadas). Aunque cuesten vidas (hubo cuatro muertos por lo menos), impiden que el latifundio estrangule al espacio vital mínimo e indispensable de los poblados.

La colonia de Sampacho “Fué fundada ésta en el año 1875 por el gobierno de la Provincia, en una circunscripción del departamento de Rio Cuarto, denominada Punta del Agua, Cayanquen, verificándose la traslación de ella en 1876 á los campos llamados de Sampacho — á través de los cuales corre el arroyo de este mismo nombre —

situados sobre la línea del ferrocarril Andino y en los que radica una estación de este, distante 47 kilómetros de la ciudad de Río Cuarto.

Esta colonia pasó á ser jurisdicción nacional en Julio de 1878.

De un informe remitido á la oficina de tierras y colonias por el comisario Amadeo Miranda, á principios de 1881, resultaba que ella constaba entonces de 233 familias, con un personal de 1175 individuos, habiendo 153 familias italianas, 73 argentinas, 2 francesas, 2 españolas, 1 inglesa y una oriental.

El territorio de la colonia constaba de siete leguas; pero habia en cuestión una superficie de una legua.

En el terreno bajo de plano se registraban 359 chacras ó concesiones, de las que habia entregadas 233 y disponibles 126; también en éste se comprendia el que estaba determinado para pueblo y pastos comunes.

El año de 1880 habia sido muy desfavorable para la agricultura, por causa de la seca en los primeros meses, de los vientos durante el invierno, de la langosta, de una tormenta de piedra y de unos hielos.

El terreno, dice el informe, se presta prodigiosamente para toda clase de sementera de verano, que produce el territorio de la provincia de Córdoba; pero esto contando con tiempo propicio, porque de otro modo, solo el maíz, zapallo y melón, resisten mas á toda eventualidad, siendo todos los productos de este terreno de primera calidad. Para sementera de invierno, el clima no se presta á mas frutos, que el trigo y la cebada, por motivo de los fuertes hielos y vientos notablemente crudos.

Las verduras de todas clases se producen notablemente con muy poco cuidado, y también de inmejorable calidad.

En cuanto á plantas en general, solo pueden tener buen éxito las de clima templado; sin embargo, la falta de agua á su tiempo y los fuertes y permanentes vientos las demoran y arruinan, siendo insensibles á toda intemperie —el acacio y el sauce son los que progresan rápidamente sin ningún resultado.

En cuanto á temperatura, todas las estaciones del año son demasiado odiosas en esta localidad y sigue diciendo el informe: el verano por los fuertes calores y abundantes

insectos, y el invierno por su insoportable crudeza, y en todo tiempo por los fuertes y eternos vientos....

El clima es completamente variado, se transforma momentáneamente, tanto en su temperatura cuanto en los vientos.

Sin embargo, la colonia habia progresado. Una de las ventajas que presentaba era la fusión de los extranjeros con los argentinos, resultando el adelanto de todos en las costumbres y en los hábitos.

Contestando á unas suposiciones que llama «infundadas», dice el comisario: «me parece imposible suponer que, salvo casos muy fortuitos, que las colonias protegidas debidamente, puedan dar malos resultados; mas si se instala una colonia y después de un año ó mas, se les hace entrega de pocos y malos elementos, si se colocan directores que no sean competentes, independientes, honrados, laboriosos y pacientes, si á estos que son los únicos responsables se les nombran empleados para dar trabajo y no para ayudar á trabajar, si se dictan resoluciones de súbito que trastornen el régimen ordinario, y paralícen el progreso, y por fin, si se dejan las cosas al acaso, no se pueden exigir notables efectos. Sin embargo, la colonia nacional «Sampacho» que ha pasado por la fuerte corriente de tantas peripecias desfavorables, se encuentra en 29 meses instalada totalmente y llena de vida, de tal modo, que nadie puede arrepentirse de su fundación.»

Hasta aquí el informe de 1880. Pasemos al de 1887. Esta colonia, dice el inspector Medina, cuyo perímetro no se halla aún determinado con exactitud, se halla poblada por 288 familias, de diversas nacionalidades, predominando la italiana.

En los lotes urbanos ó pueblos se encuentran 59 edificios, habiendo varias construcciones de bastante comodidad, once casas de comercio, tres talleres de herrería, una carpintería, una carrocería, cuatro zapaterías, dos panaderías, una hojalatería, una peluquería y cuatro mercados de carne.

Hay también en la colonia dos molinos de agua. Se atribuye á la fuerza y frecuencia de los vientos la buena salud de que se goza en la colonia, cuyas aguas potables son muy delicadas y sabrosas, extrayéndose de pozos de 18 metros de profundidad en adelante. Estas aguas proceden únicamente de filtraciones.

El terreno en general es guadaloso, pero su tierra es de primera calidad para la producción en años de lluvias regulares. Se producen con bastante lucro todos los frutos agrícolas de primavera, verano ó invierno que se cultivan en el resto de la provincia, pero con especialidad los colonos se concretan á la siembra del maiz y trigo, por no tener exportación los demás productos, que por tal motivo solo se siembran para el consumo.

En cuanto á las plantaciones frutales se ven el durazno, el guindo, el ciruelo y la viña; y sin frutos el acacio, el álamo y la cina-cína.

Hay dos máquinas trilladoras.

La educación común se halla debidamente atendida, existiendo cuatro escuelas.

La administración se halla á cargo del señor don Amadeo Miranda, caballero querido y respetado por todos los colonos, á quienes en todas circunstancias ha favorecido, proporcionándoles lo necesario para sus labores y necesidades de su propio peculio.

Durante tres años ha servido este puesto sin goce de sueldo, con laboriosidad y honradez, habiendo sido rentado por el excelentísimo gobierno nacional, recién desde el 1º de enero del corriente año (1887).

En resumen, esta colonia se halla en general dotada de elementos suficientes para su bienestar presente y futuro progreso.... “(*4)(*5)

1) Alejo Peyret “La evolución del cristianismo” Bs. AS. “La cultura argentina” 1917 pg 39 - 40

2) Barrett, Rafael en “El terror argentino” circa 1905.

3) Todas estas informaciones me fueron suministradas por Armando Vega, responsable y creador del museo “San Fernando” de Sampacho. El mismo me hizo llegar luego este texto sobre las estancias circundantes y que reproduzco integralmente.

Estancias y latifundios en el área de Sampacho, Departamento Río Cuarto, Provincia de Córdoba.

Una extensa Merced que recibieron los descendientes del conquistador español Don Gerónimo Luis de Cabrera fue la Estancia "Sampacha". Ubicada en el Departamento Río Cuarto, tenía unas cien mil hectáreas. Abarcaba el actual Sampacho, Chañaritos, Suco y Chaján. Escrituras del Siglo XVIII dicen que incluían Cerro y Laguna de Suco, el Cerro Blanco y el Cerro Negro.

El latifundio pasó de mano en mano. Hipotecada al Convento de Santa Catalina de Siena (Córdoba), fue vendida a lo largo de los siglos a unos dieciseis propietarios diferentes. En 1881 y en remate público

(y a precio irrisorio) fue adquirida por Lucas Gonzalez (Banquero, político, estanciero, etc.) en sociedad con otro gentleman de ese tiempo: Don Benito Villanueva, presidente del Jockey Club de Buenos Aires (Entre otros). Más tarde Don Lucas le compra su parte y las destina a sus hijos Carlos y Melitón Gonzalez Delgado. Ello le fue posible ya que también fue Ministro de Finanzas (Hoy Economía) durante la presidencia de Mitre, ya que acrecentó su fortuna al proveer al ejército que masacró al pueblo paraguayo (1865-1870) de pertrechos tales como uniformes, alimentos y municiones.

No solo adquirió tierras en esta área del Sur Oeste cordobés sino en otros pagos de llanura. Tal fortuna le permitió a la familia pasar sus veranos en la Riviera francesa donde concurrían a Niza, Mónaco y otros centros al que eran habitués los miembros de la oligarquía ganadera argentina.

De la Estancia "Sampacha" se conformaron con el tiempo y al dividirse, nuevas estancias, como las ubicadas en el área Chañaritos. Pero sin lugar a dudas las más extensas fueron Estancia Las Rosas (En honor a la esposa, hija y nieta del dueño), Estancia San Lucas (Zona se Suco y Estancia La Elvira (Entre Sampacho y Bulnes).

Emitieron moneda metálica y en papel. Expresaban su valor en pesos bolivianos y en el anverso ostentaban la marca de hacienda. Con ello pagaban al personal que se veía obligado a usarlas en el único almacén que las recibía. El peón era así doblemente esquilmado.

Nada deben los pueblos de la región a los estancieros ya que jamás donaron centavo alguno destinado a un hospital, iglesia, escuela.

En los tiempos del arrendamiento (Comienzos del Siglo XX y hasta la década del 30) los colonos sufrieron una cruel explotación a manos de los estancieros que oprimían aquí, residían en Mendoza y veraneaban en Europa. Su viviendas, verdaderas mansiones, aún existentes hablan del refinado gusto por su arquitectura, mobiliario, parques (Diseñados por franceses), capillas y cripta, sala de armas, bibliotecas y pinacotecas (De autores españoles y franceses del Romanticismo) .

4) Peyret, Alejo, Una visita a las colonias de la República Argentina. Tribuna Nacional, Buenos Aires, 1889. pg.123 a 126

XXXIII

La ignorancia

Que productores sedentarios, “chacareros” hoy en vía de extinción y agonizantes, puedan repoblar productivamente las pampas es muy incierto y que sobrevivan a los futuros avatares económicos es más dudoso todavía. Ya no saben siquiera como se comercializan los productos de las labores, ni manejar prudentemente las máquinas ni su capital.

Ciertos dueños o arrendatarios de “establecimientos” están en cambio formados para eso. Entrenados a vender y a comprar justo, producir barato y discutir los precios, estos “empresarios” agropecuarios que manejan el espacio rural argentino de los años dos mil saben de lo que hablan. Son Ingenieros agrónomos o administradores de empresa. Pierden poco y ganan muchas veces. Salen y entran en la producción sin continuidad obligada, migran de las tierras agotadas a las fértiles, el granizo nunca los golpea en la totalidad de sus dispersos campos; en fin, los costos fijos y los problemas de una vida aislada les son ajenos. Habitan en el pueblo y tienen un galpón donde guardan y cuidan su maquinaria, donde almacenan la semilla. Allí cerca está el escritorio con internet; y la casa, donde almuerzan, duermen.

Ante estos jóvenes que todo lo pueden y todo lo saben, los hombres de campo tradicionales se aferran a las certidumbres de la costumbre y su discurso ignorante.

Un peón, ya casi exilado del trabajo por mal carácter, me explicaba que había curado la renguera a su caballo poniéndolo “bosta de crestiano en la rodilla”; le habían hecho una broma pesada y para él era indudable el efecto benéfico. El habitante aislado explicará su conocimiento tradicional poniéndole Ivomec (antiparasitario) a una vaca afiebrada, Terramicina (antibiótico) para un animal que padece hipocalcemia (deficiencia de calcio producida por cierto tipo de pastos) y usará el Roundup (herbicida) casi como la azada. Profana ignorancia; ver “un” yuyo y darle el nombre popular, sentir entonces que se es un verdadero paisano y desconocer el noventa y nueve por ciento de la flora. Desde chico nunca pude recibir

respuesta de un criollo o de un chacarero cuando pregunté el nombre de una hierba apenas rara. Cualquier ingeniero agrónomo de los que arrendaron luego mi campo respondió a este tipo de preguntas sin dudar.

Cuando comencé un pastoreo racional intensivo pocos empleados querían comprender los conceptos abstractos de cómo funcionaba. Recién cuando lo puse yo en marcha y lo vieron funcionar se permitieron entender la práctica del mismo: hay que hacer comer toda la parcela a fondo y rápido (un día) para que no haya pastoreo selectivo ni sobre-pastoreo (repetición del corte de la misma hierba apetecible al ganando varias veces sin tiempo a la recuperación). Esta simple formula, explicada con ejemplos y abundantes charlas resultaba incomprendible no por falta de entendimiento, sino por deseo de conservar las certidumbres.

Un amigo atendió un bufete en un aeroclub de pueblo. Una firma comercial dio una cena allí para los pequeños y medianos productores del lugar. Me comentaba que los huesos de pollo iban del plato al piso... y el pan directo a una piscina cercana.

El noventa por ciento de las invitaciones que hice a gente de campo quedaron sin respuesta o me dejaron clavado.

El hombre del interior pampeano tiene un profundo orgullo de su hosquedad (cf criticas en ese sentido de Ezequiel Martínez Estrada) y de su falta de modales. Hace de su hermetismo una virtud conservadora que lo lleva al estado omnipotente del niño con sus juguetes; no lee cuentos de hadas, sino que se divierte haciendo pocitos y degollando sapos. Quien haga volar su imaginación hasta una revista de modas o algo semejante tiene que huir como cualquier Bianciotti.

Esta condición de barbarie hermética se aplica al peón, al chacarero y al gran propietario. La sordera se salda por un desconocimiento tal de las nuevas condiciones técnicas, que termina o fundiendo al productor o produciendo mal lo indispensable apenas. Que se rompa pero que no se doble...que sin autocrítica se muere satisfecho.

Para el peón de campo el pronóstico no es más alentador. Desde los tiempos profundos en sangre y enfermedades que habitó José Hernández hasta los más democráticos pero no menos expoliadores de Menem, los hijos de Martín Fierro fueron del trono a la noble igualdad. Desde la realeza india y el imperio personal del facón y la chuza hasta una civilización constitucional. Todo este proceso, lo vivieron en tanto que analfabetos o iletrados, formados por un maestro de campo quizás, pero

sin libros, sin diarios y sin uso de la palabra ni de la discusión política, sin utopías ni proyecto social, sin viejo Vizcacha ni guitarra; y cuando desaparecieron, se llevaron consigo al chacarero y al estanciero, dejando la pampa entera hecha un desierto cubierto por la soja.

Ya en 1869 Nicasio Oroño podía decir desde el senado: “Todos los gobiernos han abusado de la inferioridad intelectual del hombre de nuestras campañas, para hacer pesar sobre él obligaciones que deben ser soportadas en común.” Nicasio Oroño, senado de la Nación 8/10/1869 citado por Molas

El jinete sin cabeza y la luz mala embarraron de pesadillas al hombre horizontal. Enemigos ocultos afianzaron sus certidumbres silenciosas en el odio por el cambio. Pagano viene de “hombre de tierra adentro”, porque fue en las profundidades del ex Imperio Romano, donde se conservaron los ritos politeístas cuando todas las urbes estaban cristianizadas. Allí “cristianismo” seguía siendo mala palabra. En nuestro campo “democracia” y “socialismo” siguieron siéndolo hasta el día de hoy entre los mayores. Los de más de setenta años, si a alguien le creen en sus escasas lecturas, es al Capitán Cañones. Tienen fe desesperante en el orden y en el paternalismo.

Me decía un patrón habitante de un casco en decadencia a fines de 1976: “Che vos que estuviste en Francia, allí está lleno de comunistas que critican a nuestro gobierno ¿no se los puede matar a todos y listo?”. Le conté que eran varios millones los comunistas y socialistas franceses y que hasta habían ostentado puestos ministeriales después de la Liberación. Que el resto de los franceses mismos, porque en cada familia había por lo menos un gaullista, un comunista y un socialista, verían con muy malos ojos una tal masacre. Todo esto se lo dije defendiendo mi pellejo, es decir perorando contra ese país monstruoso, Francia, que por no matar a tiempo a los comunistas había llegado a tales extremos de anarquía. Un país que se hundiría seguramente, mientras nosotros los argentinos, con Videla, fundaríamos la Ciudad de Dios en la tierra. Quedó este ignorante contento de mi respuesta (Esto que estoy contando no es de mi invención es transcripción fidedigna de algo ocurrido en 1976). Con el demonio de los zurdos, comunistas, judíos, masones, homosexuales, atorrantes de algún pueblo vecino y alguna que otra mujer de hábitos de colipoterra estaba completo el pandemonio imaginario del hombre acriollado, inculto, que, en sus múltiples versiones de clase, proveyó a la patria de numerosos represores y torturadores, para conservar el propio silencio satisfecho, suicida, de la certidumbre y del odio. Admirablemente pintados en la obra de teatro “Ganado en Pié”, los ignorantes algunas veces rozaron la faldas de una joven culta o se asombraron con la

lúcida ceguera de algún escritor admirador de compadritos. Después volvieron a ver si el perro tenía pulgas.

XXXIV

Indignación de un escritor rurólogo ante la ignorancia pajuerana

No está de más comentar algunas frases lapidarias del rurólogo Martínez Estrada.

“Los habitantes de esos pueblos que he conocido, son ingenuos y recelosos. Desconfían porque son ignorantes, y no se sabría decir qué resabios hay en sus fisonomías y en sus gestos, de la soledad hostil que los circunda.”

“Buscan en nosotros un secreto motivo de burla; nos examinan hasta que encuentran el punto vulnerable que les reintegre a la tranquila conciencia de la plenitud de su ser. Todo lo que sabemos, lo que moralmente somos, todo el trabajo que nos costó ser esto poco que podemos mostrar sin sonrojarnos, no significa nada.”

Las tintas están demasiado cargadas. Pero un trasfondo de ignorancia arrogante aún es la certidumbre de las decisiones de ciertos empresarios rurales: “se la creen” y la prensa adoctrina para “hacérselas creer”. Les dan cálculos y proporciones que son abalorios para niños. Cada uno de los insumos que use, por ejemplo, aumentarán la producción en un 15 %, según reza la publicidad. Agregando uno a otro llegaremos seguro a rindes por hectárea dignos del poroto mágico de Perrault. Es un cuento para chicos. Por más que agreguemos en herbicidas, fertilizantes, insecticidas y riego nunca superaremos una producción máxima por hectárea. Sólo podemos aumentar relativamente los rindes a costos exorbitantes. (1)

Jamás está el INTA presente para detener la mano generosa de un productor y aconsejarle largas siestas saludables e improductivas que le hagan ahorrar y ganar dinero.

Jamás están los CREA para buscar disminuir los gastos e implementar una agricultura sustentable y en ecuación con las necesidades polimórficas del mercado alimenticio, jamás las cooperativas para retrasar con un préstamo oportuno la venta inminente de la cosecha fresca y mal cotizada, jamás está el Senasa para dar la confianza sanitaria necesaria en los productos regionales y que puedan así ser consumidos directamente por los habitantes de la zona, jamás los servicios bromatológicos del pueblo para promover algún producto con garantía de la municipalidad.

Todos en cambio le cobran al productor cotizaciones mensuales de origen abstracto o por “servicios prestados” y allí están para molestarlo, indagarlo, multarlo e informar a la D.G.I. de las posibles evasiones de bandidos rurales que se esconden en cada chacra.

Resumiendo, podemos hablar de ignorancia para producir inducida y rentable, de exacción solapada de los profesionales sobre el empresario rural chico y grande, presas apetecibles de las burocracias municipales, provinciales y del estado nacional.

1) este texto escrito en 2004 no es válido en 2012. Todos los productores que actuaron así, y que creyeron en los mitos químicos de Clarín Rural ya no existen.

XXXV

LA CULTURA RELIGIOSA FALTANTE

Por religión, nuestros rurales ni leen la Biblia, ni van a iglesias donde el sermón dominical tenga algo que ver con sus necesidades.

Atribuyo importancia esencial a la falta del Libro en la génesis del desasosiego espiritual que tanto ofusca a Martínez Estrada, falencia que él mismo señala.

El paréntesis en los trabajos trae un espacio de abstracción que le dan al campesino sustento imaginario. Más reflexiva es la religión del campesino, más bíblica, mayor es la importancia social que ejerce en su medio. La campiña desde el norte de Francia hasta Alemania parece sólidamente implantada en el terreno de los negocios y en la imaginación nacional, hasta el punto de recibir ayudas y subsidios abundantes de sus gobiernos. Con el pensamiento protestante se consolidó la cultura campesina, nacida en la Biblia, compartida con las ciudades, pero justamente más arraigada en el campo dio solidez a los habitantes rurales de esos parajes. Los paisanos “se la creen” más todavía que los de las ciudades y se hacen necesarios a los paradigmas culturales de esos países. Los campesinos de tierras hugonotas y protestantes (Francia y Alemania) tienen mejor destino que los católicos (España e Italia). Más he leído a Martínez Estrada, más pienso que un espacio cultural basado en la Biblia hubiese sido el único remedio para las soledades y la pampa. No por una redención –que no excluye– proveniente del creer en Dios, sino por la forma de la fe, y porque ese texto fue íntegramente compuesto en la horizontalidad del desierto, entre sus calores agotadores y horizontes en algo parecidos a los pampeanos. Hubiese consistido toda charla en algo sustentado por la letra. (*1)

Las bibliotecas sarmentinas, que crecieron en los pueblos, no remplazaron en su incertidumbre múltiple la conciencia de una lectura compartida y llena de sentimiento, o basada en la paráfrasis, la interpretación y la recreación. Es decir que la multiplicidad de la biblioteca nunca llegó a suplantar la carencia de la unicidad bíblica. Dios no les habló por la letra sino desde el estrado de la iglesia, a ellos, arrendatarios temporarios en tierra de indios infieles.

La carencia de fe aparece en los gauchos de Hudson, en los gringos de Martínez Estrada y en Luis Franco. Este último insiste en la irreligiosidad de los gauchos. Es algo que todos conocemos, lo herejes que son los criollos. Poco misericordiosos, aun cuando míseros. Hay que tener mucha entereza del yo, para no caer en la religión supersticiosa. Se les muere el hijo de una gripesita mal curada y aún así no van a la iglesia. Se conforman con hablar mal de los médicos que no cuidan a los pobres.

Es tan humilde su bronca y su tristeza, como son pocas las esperanzas redentoras que cifran en San Cayetano.

Entre tanto Dios no aparece. Tampoco los mandamientos, las leyes inmutables y divinas, el super-yo, los tótem ni los tabúes. Son Ellos pero con ternura.

Que no crean en Dios pase... ¡Pero que no crean en el hombre, ni en si mismos, ni en el mañana, ni en la “liberación por el trabajo”! Así dicho es casi jocoso, vivirlo es trágico.

Scalabrini Ortiz vislumbra la indiferencia laboral del pampeano.

Dice “La pampa abate al hombre. La pampa no promete nada a la fantasía ; no entrega nada a la imaginación. El espíritu patina sobre su lisura y vuela. Arriba está el tiempo.

Hombres ociosos, sufridos y altaneros son los hijos de esta planicie.“ (*2)

La orfandad en la fe colabora a la desorganización concomitante interna (de sus pensamientos) y social (del lugar donde habitan).

Los gringos católicos ni se percatan del ateísmo criollo, tan ciegos están por obra de la superstición religiosa, sin Biblia ni diálogo. Tan creídos que rezar es la única forma de pensar.

Certidumbres que afianzan la ignorancia.

- 1) Las fotos de Walker Evans nos muestran el campo de un país protestante, de EE. UU., en la miseria. La obra de teatro Dogville no es menos cruda. ¿Sería la desdicha irlandesa de ser católico que condenaba a esas pobres familias de América Profunda? ¿Habrán sido las guerras religiosas el sustento de los campesinos alemanes y la Revolución el de los franceses?
- 2) Scalbrini Ortiz, Raúl, El hombre que está solo y espera, 2ª edición, 1931.pg 43, 44.

XXXVI

LAS FAMILIAS SIN JARDÍN Y SIN AMOR

Hablaré de dos familia o de dos lugares, distintos en el tiempo, porque tienen verosimilitud y agregan una nota de literatura a lo que no puede entenderse con simples descripciones.

Se desgajan las costumbres y las formas morales en una infinita rodada en abismos que no existen. Los dueños de la nada, como los llama EME van creyéndose cada vez más atados a lo que no tienen. No poseen, pero creen ser ricos y necesitan más de esa ausencia de bienes inmateriales y de sueños.

No es una falta de cosas es la incapacidad de saber para qué sirven.

Hasta el que conoce su uso pero está rodeado por quienes no, se exila en las cosas y luego pierde contacto consigo mismo en la ignorancia de los otros.

Se va de la materia al sueño. La esperanza es el amor, que está en otro lado.
¿donde?

Hablaban de vacas como de la santísima trinidad. Todos sin Biblia y sin eje, pretendían -sin moral, ni religión, ni palabra-, en la nada poseer muchísimo.

Enardecidos por el dinero, despreocupados por todo y sin nada que reclamare a la vida.

Intelectuales o músicos apenas le sugerían a la modorra pueblerina una tonada festiva. Los rudos marcaban el paso, daban el tono y regían en la igualdad de la simpleza, nivelando por lo bajo.

La disolución de la familia campesina está descrita en la estancia y la chacra por dos brillantes escritores. El primero es Cambaceres en “Sin Rumbo”, donde la violencia precede la formación del hogar. Si se mira a los cascós, la premonición de este literato es un oráculo. En la zona donde tengo mi campo, no hay ninguna familia de estancieros instalada.

El segundo es Hector Bianciotti, en "La busca del jardín". Como perteneciente al interior no es reconocido por la Unicidad Capitalina. Académico francés, raro entre los letrados de Francia, brillante desde donde se lo lea y en francés y en castellano. No existe para los unicentrales argentinos, enceguecidos por la mirada única.

El paraíso de flores o sombras es importado. Los jardines de los primeros colonos fueron proverbiales: En colonia San Carlos, Santa Fe, en 1863 Goetschi tiene 1.600 durazneros (*1), Sigel 2.000 (*2), Bernardi, 5.000 (*3), Reutemann 3000 (*4).

Casilda cultiva 2.500,000 frutales, entre peros, duraznos, damascos, pies de parra y 4.000.000 de árboles para leña y madera. (*5)

Hemos visto a Daireaux plantando al mismo tiempo jardín y corrales.

En los Caranchos de la Florida, el raro personaje amable, la maestra, es la única dueña de un jardín.,

La huerta llega al borde del Chaco, en el norte de Santa Fé siembran maíz, papa, batatas, lino, maní, zapallo, melones, legumbres, sorgo, mandioca, viña. (*6)

Un colono de floreciente de Monte Caseros, un feliz y laborioso Richini...

“...se ha casado con una mujer de la provincia y tiene cinco hijos.

“De la cruce entre estas razas y pueblos nacerá una generación laboriosa y emprendedora que renovará la faz de esta tierra, fundando ciudades y pueblos sobre desiertos de praderas interminables, cuya monotonía y soledad despiertas sentimientos melancólicos invencibles en el alma del viajero que los recorre. Bastan algunos jardines, quintas, montes desparramados, para cambiar el aspecto de esas lomas y hacer pintoresco el paisaje” (*7)



Aldo Cantón, tambero e intelectual en su jardín. Conjunción que tanto faltó; y falta en nuestras planicies del siglo XXI.

“La busca del jardín” describe la soledad de un niño fascinado por las flores y unas fotos de la mujer vestida en rojo. Allá en el campo le faltan las delicadezas elementales. Sus padres son el sentimiento tácito. El chico le pone palabras a Padre y Madre.

El jardín, sujeto y casi tema del libro, no se ve, no se describe en detalle, existe pero no se sabe cómo. ¿Cómo es? Está pero no es lo que que debiera ser, es un esbozo. Está en las palabras y en la imaginación como el Paraíso.

"...el padre no había dejado de ser, a pesar de las blanduras y candideces de la edad, el mensajero aciago que en la clara simetría de un jardín antes de arrojarlo afuera, le había anunciado que todo terminaba en la tierra" (*8)

Aquí tenemos los ingredientes que repite la nostalgia del Bianciotti-niño-chacarero. El hombre que tiene esas tres condiciones no puede usarlas donde su cuerpo ha crecido. La identidad (nombre, aspecto, sexo, deseo) no puede alterarse en una sociedad sin palabras y fósil en la configuración más áspera de la personalidad: la forma física define al deseo y género sexual que le corresponde; el nombre documentado. Toda variedad a esta primera declaración de identidad arroja fuera del Paraíso al escandaloso. El nombre y apellido define al ser. La sociedad pampeana tampoco quiere criaturas fuera de edad. Relegado al lugar de no poder seguir siendo, abandona el chico Pampa su juego para contar las hectáreas e ir al Banco Nación. Y del juego infantil no podrá haber ni nostalgia, ni resto de los apegos ingenuos a los animales. Nada que enlace el Pampa Gringo a la ternura que conlleva la interdicción de matar lo que se quiere, aunque sea una oveja o un ternero criado y ya hecho novillo. Por eso que el niño interno, ese que cada Pampa Gringo o Gringa lleva en el fondo de su cariño, se desespera en tristezas alcohólicas, en coitos contra natura, en juegos de baraja que todo lo malogran, en sogas colgadas de alguna viga donde penderá el infante muerto.

"Habrá interrogado al cielo sobre la razón de tanta desgracia, o suplicado al heredado dios verbal que cesaran la maldición y el oprobio de los suicidios familiares" (*9)

Para no terminar así, el narrador-niño-chacarero, solamente puede recuperar el amor en el exilio donde la palabra vuelve a ser el sentido de las cosas. Expulsado del jardín encuentra los vocablos para describirlo. Escapa también a los suicidios que se desgranar en la familia a lo largo de la narración.

"Entre los campesinos, los silenciosos de la tierra, es un suicidio frecuente: bastan una viga y una sogá." (*10)

El narrador-Bianciotti no termina en "la tierra". Un exilio. La busca del jardín une dos lugares. Es un viaje a través de todas la añoranzas heredadas en la Pampa Gringa.

"Es, como siempre, la abuela quien más habla, y una vez más la conversación ha versado, es probable, sobre las colinas del Piamonte, sobre aquel huerto que debe subsistir en cierta ladera que se apacigua en el valle..." (*11)

Ese jardín que la gringa se trajo consigo, y que quiere prenda en la Pampa... "se ha interrumpido un par de veces al inventariar los olivos, las pululantes almácigas, las

hileras de legumbres, porque la exiliada (la inmigrante para quien el océano atravesado no es un símbolo de la eternidad sino la eternidad misma que la separa del paisaje natal, definitivamente confinado en un más allá geográfico) ha mirado la llanura a través de los árboles y, quizás, imaginado el apretado jardín de sus montañas disperso en la holgura de las tierras de América". (*12)

Las ruinas pampeanas son restos de ilusiones fracasadas y no de civilizaciones perdidas como en otros lugares. Los restos de sueños que pueblan las chacras abandonadas con construcciones inconclusas. Esa ruina de la ilusión ya nace con la tristeza de perder la coherencia identidad-niño-chacra. El jardín imposible que hay que volver a buscar a Europa, tal como hizo Héctor Bianciotti- narrador.

"Como esas semillas que caídas en tierra estéril llegan sólo a producir una versión raquítica de la planta que el germen contenía, el sentido de lo bello afloraba, pobre aunque obstinado, en la chacra;..." (*13)

¿Qué es lo que hace yermo el nacimiento de lo bello en la Pampa Gringa?

Contesto con certidumbre sin pruebas: es la rotura entre lo imaginario y la realidad, donde nunca uno se aplica al otro, para dibujar y cultivar el jardín, es decir la pampa toda.

En Bianciotti como en Cambaceres el otro o la otra deseados están fuera del ámbito cultural de los personajes y media el silencio; o la diferencia cultural. En ambos textos el suicidio es el arbitrio que salda la pugna entre un interior que busca la belleza o la practica y el medio yermo para ella.

“Sin rumbo” de Cambaceres tiene aire de opera acompañando al sentimiento crudo. La relación urbana del personaje central con una diva italiana que canta en Buenos Aires será el telón de fondo: lo principal acontece en “la estancia”, que es su ámbito social primordial y no reconocido.

Para el narrador-Cambaceres, hacia mediados del siglo XIX, en la estancia no se coloca el deseo ni el placer.

¿Qué es? Distinguimos sí su topografía e hidráulica, con arroyos tempestuosos; también conocemos la meteorología del lugar. Mas no hay referencia a las haciendas

que allí se crían. No es tiempo aún de cosechas de cereales, que recién se inaugura con el hombre de hierro en las pampas. De jardines, de flores, de placeres bucólicos o contemplativos: nada. Sólo vigor, no virtud. Sin locuacidad, brío de pesadilla. Nervio de desfloración.

“Descorriendo la cortina, Andrés entró de golpe:

-¡Solo por verte a ti, mi hijita, he venido!

Y en la actitud avarienta del que teme que se le escape la presa, arqueado el cuerpo, baja la cabeza, las manos crispadas, un instante se detuvo a contemplarla.

Después, fuera de sí, sin poder dominarse ya, en el brutal arrebató de la bestia que está en todo hombre, corrió y se arrojó sobre Donata:

-¡Don Andrés, que hace por Dios! -dijo esta asustada, fula, pudiendo apenas pararse.

A brazo partido la había agarrado de la cintura. Luego, alzándola en peso como quien alza una paja, largo a largo la dejó caer sobre la cama.

La tocaba, la apretaba, la estrujaba, la deshacía a caricias, le cubría de besos locos la boca, el seno, las piernas.

Ella, pasmada, absorta, sin atinar siquiera a defenderse, acaso obedeciendo a la voz misteriosa del instinto, subyugada a pesar suyo por el ciego ascendiente de la carne, en el contacto de ese otro cuerpo de hombre, como una masa inerte se entregaba.

De pronto, dio un agudo grito de dolor y soltó el llanto.

Breves instantes después, con el gesto de glacial indiferencia del hombre que no quiere, Andrés tranquilamente se bajaba de la cama, daba unos pasos por el cuarto y volvía a apoyarse sobre el borde del colchón.”(*14)

Pasiones indecorosas, sin paramentos. No violentan únicamente, también frustran al amor del violador y lo dejan fuera de sitio.

“A oscuras, quiso dormir; imposible.

Las sábanas, unas sábanas de hilo grueso y duro, impresionaban desagradablemente su piel habituada a la batista.

La atmósfera encerrada de la pieza, el aroma capitoso de las flores, alterado por un hedor penetrante a pavezca, lo mareaba, le sublevaba en ansias el estómago.

Repentinos tufos de calor le abrazaban la cara, la cabeza. La vecindad de Donata, sus carnes frescas y mojadas de sudor, ya un brazo, el seno, una pierna, el pie que Andrés, en su desasosiego constante alcanzaba a rozarle por acaso, bruscamente lo hacían apartarse de ella como erizado al contacto de un bicho asqueroso y repugnante.

Sentía una picazón, un insoportable escozor en todo el cuerpo. Un instante llegó a creer que las chinches lo estaban devorando; encendió luz y miró: no encontró nada.

Excitado, sin embargo, inquieto, febriciente, se movía, sin cesar de un lado otro, se revolvía desesperado sin poder pegar los ojos, se acostaba de espaldas, sobre el flanco, se quitaba las sábanas de encima, sacaba las piernas fuera del colchón.

¡Ah! su casa, su cuarto, su cama, el aire puro de sus balcones abiertos!...

Bien merecido lo tenía; ¡qué demonios le había dado por meterse en un rancho miserable a dormir con una china!...”(*15)

Esta china será la madre de su única hija. Mientras espera al bebé, el personaje de Sin rumbo ama a una cantante de ópera, que no le acompaña a la estancia y a la que ni se le ocurre proponérselo.

Pero el narrador de Cambaceres, violador de Pampas Indias, él, que tanto admira a la diva itálica en “sin rumbo” no se queda como en insultar a los que serían los nuevos proletarios del campo cuando “en la sangre”: Un buen italiano está “dotado de la astucia felina de su raza” (*16)

El gringo mira la patria argentina con “un ojeo avariento de judío”. (en la sangre cap XIII).

“¿Por qué el desdén al nombre de su padre recaía sobre él, por qué había sido arrojado al mundo marcado de antemano por el dedo de la fatalidad, condenado a ser menos que los demás, nacido de un ente despreciable, de un napolitano degradado y ruin?”(*17)

Esos gringos sobre los que caerá el oprobio de un origen napolitano o murciano, pueblan ahora Argentina. Los narradores de Cambaceres dicen cosas que luego

repetieron hasta el cansancio las derechas nacionales: el desprecio de morochos y gringos.

El Buen Argentino es una figura marcial heredada de la nobleza criolla y su principal arquetipo Juan Manuel de Rosas. El resto son aborígenes o advenedizos despreciables.

El narrador-Cambaceres sin embargo respeta al gaucho... si este es capaz de sacrificar la vida por las locuras de su patrón, de ahogarse en un arroyo mal crecido y sin rumbo.

En las pampas, antigua propiedad de los Buenos Argentinos, estaban los ranchos de las chinas violadas por estancieros y las chacras de Gringos, ambos se adhirieron a los pueblos; a la tierra hasta que la fatiga los exilara.

En la imaginación nuestro escritor y luego en la realidad el estanciero de carne y hueso, sin tanta violencia o drama ilustran la incoherencia social, sentimental y vital de esta clase social aislada y rota. La carencia relacional es la situación habitual, con variantes y similitudes. Soledad legendaria del muy verdadero y famoso latifundista puntano soltero empedernido, despiadado con los peones, revolver siempre presto, avaro, tesorero de escrituras, pintado en relatos ciertos o fábulas, callo su apellido, mito de miseria riquísima. Era común en cada pueblo algún hombre afortunado, viudo, soltero, en la soledad inmensa, todo legaba a su mucama, a la cocinera. No son personajes de leyenda y son del siglo XX. Riquísimos, carecieron de congruencia social.

Los gringos no tuvieron tanta sumisión. Tampoco fueron indómitos como los Ranqueles; peor, eran egoístas y hasta avaros. Complicaron la vida del Buen Argentino. En suelos despoblados por los criollos terratenientes de ayer y los financieros latifundistas de hoy, los Pampas Gringos tenemos que agarrar una azada y empezar a plantar un jardín. Que las soja de la Globalización nos pague las flores.

- 1) Peyret, Alexis, Une visite aux colonies de la République Argentine. P.Mouillot, Paris, 1889. pg 165.
- 2) idem pg. 169.
- 3) idem pg. 171.
- 4) idem pg. 167.
- 5) Peyret, Alejo, Una visita a las colonias de la República Argentina. Tribuna Nacional, Buenos Aires, 1889. pg 274

- 6) Peyret, Alexis, Une visite aux colonies de la République Argentine. P.Mouillot, Paris, 1889. pg. 216-217
- 7) idem pg. 54(En la versión en español, desapareció el jardín, quizás como algo innecesario. Ya se vislumbra la decadencia del proyecto, en el silencio de las flores que no se regarán.)
- 8) Bianciotti, Héctor, La busca del jardín. Tusquets, Barcelona(España), 1996.*pg 117
- 9) idem pg. 121.
- 10) idem pg. 61.
- 11) idem pg. 152.
- 12) idem pg. 152-153.
- 13) idem pg. 137.
- 14) Cambaceres, Eugenio, Sin rumbo. Nuevo siglo, Buenos Aires, 1995. cap. 4
- 15) idem cap 10.
- 16) Cambaceres, Eugenio, En la sangre, cap. XI
- 17) idem cap. X

XXXVII DE LAS ASAMBLEAS AL PIQUETE



Texto escrito en marzo del 2008 y dejado como estaba.

Estoy leyendo "Que son las asambleas populares". Una cantidad de textos que ven, desde la izquierda organizada, lo que ocurre. Es de Peña Lillo editores y publicado en 2002. Algunos de los que allí escriben son más independientes del marxismo. Pero no pueden alejarse de la construcción utopista de izquierda.

Es más fácil buscar una respuesta a las cosas que pasan lejos de la Capital utilizando categorías pre-marxistas y pre-freudianas. Casi categorías pre-republicanas y

coloniales. Por ejemplo las voluntades de independencia de los ganaderos que expresaba Moreno.

En este libro que cito, sin embargo se pueden sacar muchas informaciones y conceptos que hacen a la situación del agro sublevado hoy seis años después.

Escribe Stella Calloni "Lamentablemente hoy existen separaciones en los piquetes y no es bueno en estos tiempos donde todo debería estar unido porque es lo único que asegura una resistencia anticolonial clásica para un colonialismo clásico..." (pg 20)

El origen de "clase" de los piqueteros rurales no prejuzga de sus intenciones. Una reivindicación pura. Excelente materia de reclamo. Bandidos Rurales a la manera de Gieco, quien quizás en esta gringada no sea muy ruralista. Y en ese mismo libro citado aparece un texto pertinente a la cuestión. Dice Luis Mattini ex comandante del ERP a la muerte de Santucho: "...Parecen no recordar, por un lado, que ellos mismos son "clase media" y que de esa supuesta clase social - a la que llamabamos "pequeña burguesía" - surgieron el Che, Olmedo, Osatinsky, Walsh, Conti, Urondo, Santucho, los hermanos Bonafini, la absoluta mayoría de las Madre de Plaza de Mayo - incluida la propia Hebe de Bonafini- o la monja Pelsoni y la mayor parte de los militantes de las organizaciones revolucionarias de los 70". (pg 50).



A los piqueteros de cuatro por cuatro hay que mirarlos también a la luz de otra verdad. Los movimientos ruralistas de los países ricos o de lugares de tierras ricas no son demasiado llevados de ideología y menos, si son de propietarios y de contratistas afortunados en una sociedad dispersa y solitaria como es la del campo argentino. Si los habita una ideología, esta es: de orden, antifiscalista y de ambición personal. Muy buenos condimentos para hacer las naciones fuertes y seguras de si mismas. ¿Se acuerdan que motivo tan mezquino desencadenó la independencia de EE.UU? A veces el precio del te desencadena naciones.

Movimientos impensados que brotan solos y sin nada que discutir. Sin fantasías. Cuando un reclamo no conlleva utopía o proyecto de sociedad o de país, tiene una espontaneidad y una asentamiento local o de clase con los cuales el poder político haría bien de no jugar al aprendiz de brujo. Y sobre todo, la menor cordura aconseja no politizar lo que no está politizado, para que pescadores de río revuelto no se suban a la barca amotinada. Pero la historia no es cosa de cuerdos.

¿Se separará por fin Buenos Aires Ciudad del resto del país? Vieja disputa federal que hoy quieren más las provincias que la Capi. Peligroso destino de hambrunas para una ciudad nuevamente sitiada por los habitantes de las pampas. ¿Se separará la Argentina entre un espacio de asados y otro de hamburguesas? ¿El puerto de Rosario será nuestra nueva puerta al mundo? ¿El Paraná recomenzará su rito independentista, como en San Lorenzo y la vuelta de Obligado? Ya hay dos naciones. Hay más piquetes autoconvocados en las rutas provinciales que asambleas hubo en la Capital Federal en el 2002. El poder político no se da cuenta y se contenta con utilizar las formas sanas de la memoria para la perversión de someter a la nación interior. Su único sustento es el recuerdo de las monstruosidades militares, pasando por alto las peronistas de las tres A. Pero el viejo peronismo liberal ya afila cuchillos y apoya la protesta rural, dándole una salida detestable a una disputa llana y lisa como es la de las retenciones. Solo falta Menem en las barricadas. Digamos que, cuando una enfermedad tiene un remedio peor que ella, parece no tener cura.

La mejoría viene con el tino reemplazando al tino. Si la señora no hubiese ido tan lejos como fue, las cosas estarían un poquito menos complicadas. Ahora el productor agropecuario deberá librar batalla contra los pingüinos K y las cabras devastadoras de Menem, sin contar la corrupción amenazante de los Saa, de La Sota y otros Angeloz. Al final ganará el más fuerte y no el mejor. De todas maneras volvemos a las llanuras de la necesidad inmediata en remplazo del proyecto esbozado de país que fue el excelente gobierno de Nestor Kirchner. Es una cuestión de ambición de poder y riqueza, donde los que gobiernan no conocen límites ni contenciones. Otra vez parte del pueblo argentino debe luchar contra el saqueo institucional.



Club Social de L

Abajo se puede
está podrido y s
Aires fastuosa. l
en la pampa tan
¿Momento de a

XXXVIII

Clases de gente: los ciudadanos y los rurales

Las luchas sociales permiten a veces el triunfo absoluto de algunas "clases" o sectores, o como se los quiera llamar: hasta podemos llamarlos "oficios".

Así cuando los obreros tomaron el poder en Rusia, construyeron la Unión Soviética como el país de la dictadura del proletariado. Lograron imponer su estilo de vida y si instauraron una dictadura fue para perpetuar su condición y no para transformarse a si mismos en los nobles de un país agrario. Desarrollaron la industrialización. Tenían como objetivo mejorar las condiciones de producción antes que las condiciones de vida. Sin embargo no era el estachanovismo su meta final, era justamente lo contrario: dominar la producción con menor esfuerzo y mejores resultados. Pero en una forma de producción proletaria. Triunfaron imponiendo su estilo de vida, el premio al trabajo y dominaron a la humanidad de punta a punta a mediados de los años 50. La U.R.S.S., China, Países del "Este", Zonas liberadas en el sureste asiático, el poder de los sindicatos en toda la Europa capitalista, con sus fuertísimas centrales obreras que marcaron el rumbo de la sociedad de bienestar, el nacional-sindicalismo en Argentina y en España, resabios del nacional-socialismo fascista, "combatiendo al capital" según decía la marcha peronista. Y el proletariado se impuso sobre el campesinado como proyecto y forma de vida, aunque fuesen, como en China y Vietnam, paisanos los artífices de la revolución.

Tanta era la presión política que las clases trabajadoras ejercían sobre el destino de Europa al principio del siglo 20, que el viejo poder trató de ralearlos con la primera guerra mundial. A pesar de diezmarlos, no pudieron evitar el triunfo de los Soviets tres años después. En 1917 comienza el reino del proletariado y la decadencia del mundo rural en las sociedades industrializadas. Sumisión a los poderes de la fabrica, del patrón o del obrero. Progresivo crecimiento del predominio industrial, que hace la maquina dueña de la cultura. Al este los obreros que la manejan y al oeste los patrones que la poseen gobiernan el mundo. Pero tan fuerte eran los trabajadores que fortaleciendo su posición en Occidente por sindicatos, rojos, amarillos y otros

reformistas, dan el tono a cuatro quintas partes del siglo veinte. Su mecanismo de dominación es el trabajo, la creación de riqueza, las organizaciones sociales. El proletariado impuso su “forma” de vida, justamente basada en la labor y el colectivismo sindical o gobernante.

Tal es así, que la revolución china se hizo para instaurar la “Dictadura del Proletariado”, es decir que los campesinos mayoritarios en las tropas de la Larga Marcha peleaban por un destino que asumía la “forma” del proyecto industrial socialista. Los trabajadores urbanos tenían en sus manos el futuro de la humanidad. El zenit de su poder se sitúa hacia 1950.

La supremacía del proletariado puede compararse con la de otras fuerzas sociales y sus distintos mecanismos de dominio.

Por ejemplo, cuando las fuerzas militares toman el gobierno de un país, tampoco pueden administrarlo si no imponen su “forma” de vida y los objetivos inherentes a su “forma” de producción: la guerra. Sin éxitos bélicos, toda dictadura puramente militar es inviable.

Los ejércitos latinoamericanos que dominaban sin guerra exterior triunfante eran la sola representación de un grupo de poder que las usaba en provecho propio para su “forma” de producción. En América Latina en general - pero no en Argentina, donde desde 1930 primó el grupo financiero e industrial- eran mandatarios de los terratenientes y de especuladores. De la misma manera en la Unión Soviética el Ejército Rojo representaba a la clase obrera y su emprendedora dictadura.

En nuestras habituales países electorales capitalistas, el nombre define la clase dominante: financieros poseedores del dinero. Pero la clase o el "oficio" preeminente no gobierna solo. Las coaliciones tácitas y los acuerdos de intenciones unen a sectores y oficios dispares. Ciertos industriales, por ejemplo, se aunaron con los obreros arios y el oficio militar, en 1930, en Alemania, para delirantes proyectos imperialistas. En otros países como Argentina, partes del oficio militar, del capitalismo industrial y de la clase obrera se asociaron en el peronismo y canalizaron la renta acumulada durante la segunda Guerra Mundial invirtiendo en las fabricas urbanas: la coalición también transfirió recursos a la ciudad desde el sector agroganadero y en general desde el interior pampeano, debilitándolo.

Dejemos a la Argentina y veamos, en la represión de Stalin a la Ucrania rural, un ejemplo del ensañamiento con que el poder industrial (proletario o capitalista) puede atacar al sector rural.

En el granero de la URSS se decide colectivizar la propiedad de la tierra y la producción, Todo lo cosechado debe ir a las ciudades para sostener la revolución. Se trata de un robo a los campesinos, que, no debemos olvidar, fueron sólido sostén de la revolución de octubre y permitieron, en la guerra contra los "Blancos", la victoria del Ejército Rojo. Sin embargo, en un momento, la lucha de clases o de "oficios" tiente al proletariado con la derrota de su hermano rural y embanderado en el culto a Stalin desata una cruzada contra la pequeña propiedad. Se quiere todo lo que el campesino tiene, y, así como destruyen millones de iconos, tratan de desmantelar la cultura individualista del paisano propietario. Desarraigarlos para que sean los iguales del obrero, quien sólo posee fuerza de trabajo, dependiente de la máquina y del interés del capital o del Estado. El proletario ve en el campesino un peligroso contrincante sobre el concepto de futuro y de nación. Así se cultiva el odio al "campo". Allí donde hay otra "forma" de vida y de producción.

Cuenta Kapuscinsky que en Ucrania "Alguien trajo de la ciudad un periódico. Y en él, en la fotografía, se veía un trigal grande y alto. Y estaba escrito que las ciudades pasaban hambre, que se hacían colas día y noche para comprar pan, y todo porque los campesinos haraganeaban, no les daba la gana de recoger los cereales, todo se estropeaba en los campos. El odio hacia los campesinos era feroz ¡y eso que se morían de hambre!" (*1)

Las páginas de Kapuscinski (*2) describen la opresión del proletariado ruso sobre los campesinos soviéticos en 1929; ejemplo extremo de la explotación que ciertos sectores de la población ejercen desde siempre sobre el mundo rural. El Partido simplemente decidía de las cantidades que cada campesino debía aportar, exigidas siempre por sobre las posibilidades de la tierra y del trabajo. Si no cumplía se quedaban el estado con su tierra. De esta manera se colectivizó la agricultura ucraniana. Al final el proletariado se impuso sobre 10 millones de muertos: victoria indiscutible. Sin embargo la agricultura soviética tuvo que esperar 25 años para superar los niveles de producción que se habían duplicado entre 1923 y 1928, después de la Revolución de Octubre y antes de que el proletariado ejerciese su dictadura caprichosa sobre las masas campesinas soviéticas. En Ucrania morían de hambre contemplando los trigales cuidados para sostener la producción industrial y las ciudades. Nos dice Kapuscinski: "De modo que la gente podía ver el trigo, ver las

espigas" ... "Pero tenían la obligación de mantenerse alejados de los campos. Sabían que se produciría un disparo en cuanto se acercasen demasiado."

Cita también Kapuscinski a Maksudov "No cabe duda que la crisis de la agricultura que atraviesa la URSS tiene sus raíces en aquellos años lejanos, en aquella "victoria" que resultó ser una derrota. La tierra y los campesinos se tomaron la revancha , como supieron y como pudieron, de aquellos que los habían vencido. La tierra dejó de dar frutos y los campesinos perdieron el amor a las labores del campo" (*3).

Resaltemos que todas, absolutamente todas, las economías rurales del tercer mundo capitalista fueron expoliadas durante el siglo XX en provecho de la industrialización local o de los países centrales y colonialistas. Fueron extenuadas por el éxodo poblacional y transformadas en páramos, desiertos o dominios feudales en a casi todo el territorio de América y África, expulsando o esclavizando a los aborígenes . Los millones de muertos por hambre superan ampliamente a la represión Stalinista y las consecuencias fueron duraderas: países-villa-miseria en toda Africa subsahariana, perdurable miseria campesina en México y centromérica. También favelas brasileñas poblando los morros de Rio de Janeiro, o los alrededores de Bogotá atestados de bandoleros y refugiados porque las crisis agrarias (resultados de enfrentamientos entre paramilitares y la FARC), exilaron masivamente a los campesinos. Las maras de Salvador y Guatemala, nacen en el hacinamiento urbano consecuente a la quiebra de la ruralidad y a las guerras. Fenómenos conocidos, digamos, y naturales en la forma de producción capitalista. Desmesurada, ávida, terrorista. Si Buenos Aires tiene doce millones de habitantes es porque el interior fue despoblado. (*4)

Inicié la descripción de la expoliación urbana del campo por la represión Stalinista, para mostrar que no es privilegio del capitalismo el despojo del agro. Llevaría miles de páginas mostrar los hambres que la centralización produjo en el mundo todo, los cientos de millones de muertos, las miserias. Pero caeríamos en la trampa de las malas voluntades negacionistas. Con quienes obvian el genocidio rural capitalista no sirven las pruebas, son fanáticos.

1) Kapuscinski, Ryszard, El Imperio. Anagrama, Barcelona(España), 1994. pg. 309

2) idem pg. 305

3) idem pg. 310.

4) Bolívar, Simón, Carta de Jamaica, 1815: "Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el

trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.” Así en 1815 estaba determinado el lugar de América Latina en la economía mundial. El sistema inventado por los españoles será reproducido por el imperialismo durante los siglos XIX y XX.

XXXIX

Henri Pourrat, Petain, le retour à la terre

¿Porqué se hace de derecha el folclórico apego a los lugares?

Ese "retorno a la tierra" de derecha extremista evidencia la distancia que separa al mundo rural de la burguesía y del proletariado.

En 1940, cuando la clase obrera y la burguesía industrial se yerguen dominando al siglo veinte -lo hicieron hasta 1990- los grupos claudicantes quieren desviarlos de sus destinos con propuestas delirantes o primitivas. La proposición inverosímil más convincente fue la conquista imperial, tal idearon Hitler o Mussolini. Pero se complementaron con propagandas que valoraban una forma de vida totalmente opuesta al obrero ciudadano y al patrón industrial: la "forma de vida rural".

"El retorno a la tierra" debe ser incluida en el sueño de la Santa Alianza moribunda, travestida de fascista y que florece en su último arrebol hacia 1940. (*1) Querría que industria y proletariado no existiesen y en su pesadilla febril y agónica declamó la preeminencia de los sectores militares, religiosos, paisanos y nobles. Todos debían subordinarse a razones "superiores", tal la conquista, la religión, la tierra-patria, la raza. Para prueba, este texto de Mussolini.

“Tal concepción de la vida lleva al fascismo a ser la exacta negación de esa doctrina que constituye la base del socialismo científica o marxista, la doctrina del materialismo histórico, según la cual, la historia de las civilizaciones humanas se explican solamente por la lucha de intereses entre los diferentes grupos sociales y por la evolución de los medios e instrumentos de producción. Que las cuestiones económicas - descubrimientos de materias primas, nuevos métodos de trabajo, invenciones científicas- tengan su importancia, nadie lo niega, pero que sean

suficientes para explicar la historia humana, excluyendo todos los otros factores es absurdo. El fascismo cree todavía y siempre, a la santidad y al heroísmo, es decir en los actos en los que no interviene - ni cerca ni lejos- ningún motivo económico... El fascismo rechaza el concepto de "bienestar" económico que se realizaría según un proceso socialista y de forma casi automática en un momento de la evolución económica asegurando a todos la máxima dicha. El fascismo niega el concepto materialista de "bienestar" económico como posible y lo abandona a los economistas de la segunda mitad del siglo XVIII, es decir que niega la ecuación bienestar = dicha, que haría que los hombres solo se preocupasen por estar llenos y gordos y por lo tanto reducidos a la pura y simple vida vegetativa.”

Benito Mussolini.

El texto bajado de Internet puede padecer algunas inexactitudes, pero cierto es que proviene de una página fascista que expresa lo que esta ideología soñaba.

Aquí cabe "Henri Pourrat".(*2) Fue un escritor tísico de la primera mitad del siglo veinte, que muere con la aparición de la penicilina, como pretendiendo ya no curarse. Feneció con alrededor de setenta años, edad que no siempre alcanzaron sus contemporáneos semitas europeos. Pourrat no es un escritor de raíz política, es un tradicionalista, un folclorista, más preocupado por el cuento de Auvergne que por el triunfo del Reich. Pero veamos... “Franco defiende el alma española...” y otras maravillas que despacha con una soltura digna de los simples de espíritu. Es un retrógrado interno buen ilustrador de la “fantasía campesina” francesa de los cuarenta.

Pourrat se acerca al fascismo y -recíprocamente- Petain lo visita en su exilio permanente de Auvergne. No quieren únicamente terminar con la proyección del proletariado hacia el poder, pretenden ambos, escritor y mariscal, borrar hasta los balbuceos infantiles de la nueva clase obrera, susurrados en la Revolución Francesa, nacida de los suburbios artesanos del Faubourg Saint Antoine. Pretenden cambiar los lemas "Libertad, igualdad, fraternidad" por "Trabajo, familia, patria", y hacer creer que estos valores son inherentes a la vida del productor agropecuario, quien nada tendría que ver con los conceptos republicanos. No sólo olvido, sino deformación histórica intencional, dado que fueron justamente los campesinos franceses quienes afianzaron con sus luchas y sublevaciones la libertad, la fraternidad y la igualdad. Eso cualquier francés lo sabía en 1940, como lo supo ciento cuarenta años antes Luis

XVI, detenido de su fuga en Varennes, por paisanos enojados, convocados de noche con el alarmante sonido de las campanas pueblerinas.

Pourrat describiendo al paisano que precede, ejecuta y sigue a la Revolución Francesa, lo opone a la sociedad de bienestar que crearán el proletariado y los patronos industriales durante su preeminencia en el siglo veinte. Imagina que la miseria telúrica esconde virtudes gastronómicas. Elogia la pobreza, el desatino político, la inercia de las costumbres. Cree en la universalidad de la raza paisana. Un selva de conceptos que tratan de “construir” un hombre puramente “natural” emanación de la tierra como los miasmas.

“Las prosperidades”, es el capítulo consagrado al paisano francés de los reinos de Luis XV y XVI.

“El campesinado verá la Revolución con benevolencia y agrado porque les sacará cuatro-quintas partes del peso impositivo. “

“El campesino es un profesional en presentarse miserable.”

“De 1750 a 1789 fue un tiempo de prosperidad para los campesinos.”

“El hombre de la tierra que cree estar contra los tiempos de antes, del feudalismo, en realidad está en contra los nuevos tiempos del dinero y del Estado. El espíritu de la tierra, oscuramente modelado sobre las cosas, permanece feudal por naturaleza, mientras que el espíritu de las ciudades, tomando su forma lógica se hace capitalista, jurista, administrativa.”

¿Qué campesino francés le hubiese creído los beneficios de la miseria? Falsedad completa que sin embargo hace resonancia al texto de Mussolini.

La integridad cultural que atribuirá Laborit al campesino, Pourrat la extiende al universo y dice: “el campesinado es una nebulosa de pequeñas civilizaciones, todas diferentes, todas parecidas. Los que quieran mirar de cerca percibirán que cada una de esas civilizaciones estaba completa. Con sus recetas de cocina, sus remedios, sus proverbios, sus ritos a veces singulares -como las genealogías aprendidas de memoria para evitar casamientos consanguíneos-, esas soluciones a veces demasiado simples ,

como la poligamia de los negros que les permitía a las madres amamantar mucho tiempo, dado que en caso contrario no podían salvar a los negritos destetados antes de tres años.”

“Como los gusanos llamados portefaix que se cubren con ramitas y arena en el fondo de los arroyos, el campesino construye su muralla y teje su abrigo pidiéndole todo al suelo o a la planta, roca o arcilla, fibra o paja. Por este mimetismo se une a la creación.”

“El campesino mismo, calzado con madera, vestido con mantas de lana y cáñamo, se mezcla con los árboles, los rastrojos, con las parvas.”

Lo imagina Pourrat más como un animal que como ser racional.

En el pensamiento fascista de 1940 el paisanaje es la garantía contra el progreso. Textos escritos con ponderación y poesía... ¡Contemporáneamente al inicio de la guerra prolongada campesina en China y Vietnam! La misma imagen persistente aplicada al conjunto del mundo rural permite tildar a todos los que viven allende las periferias urbanas de retrógrados y conservadores.

Este pensamiento de Pourrat o de Petain ha permanecido en la sociedad hasta la expresión de Hebe de Bonafini suponiendo a los productores agropecuarios argentinos como asesinos directos de su hijo. El campo, la tierra, el campesino son ejemplo y sustento de lo retrógrado en la imaginación ciudadana de izquierda y de derecha. Convienen a lo reaccionario. Si hacen revoluciones, se cree que nunca es por propia necesidad, sino influenciados por ideologías foráneas o agitadores urbanos, tales Robespierre o Mao-Tse-Tung. Este último par desmentir al mito de la hoz sumisa dijo justamente "Cuando está seca, una chispa puede incendiar la pradera ".

Los fundamentos nacionales de sociedades industriales se anclan en una poderosa producción agropecuaria y en una consciencia costumbrista de la nación. Así son naciones agrícolas e industriales a la vez: EE UU, Francia, Alemania, Holanda, Rusia y China. Pero para que esa industrialización perdure es indispensable la conservación de los recursos que el agro transfiere a la ciudad. Salvo épocas de violencia como la represión de Stalin en Ucrania, fueron complementarios fábrica y agro. Prueba la Argentina de Perón, desarrollada con la transferencia de mano de obra y recursos desde el campo. Peones, trigo y asado de obra.

Hay una oposición estructural y política entre la sociedad industrial (obreros y patronos) y la rural, pero son necesariamente complementarias. El desmantelamiento del maná alimentario y humano de las campañas terminan con los recursos baratos para saciar el hambre de quienes ganan bajos salarios... y que si no hubiese todos esos desplazados desde el campo a la urbe, en busca de un trabajo, tampoco los salarios podrían ser tan exiguos como lo exige un capitalismo bien temperado. El monopolio en la comercialización y la producción de cereales encarecerá hasta el hambre al pan nuestro de cada día. Una parte de la crisis del 2012 está en el irreversible desorden y exceso que el capitalismo industrial sembró en los campos de los países periféricos. Propugnaron en muy santo consejo católico el crecimiento demográfico irresponsable, fuente de consumidores y mano de obra barata. Entregaron la economía al monocultivo y propulsaron la emigración hacia las urbes.

El crecimiento espectacular chino, basado en sueldos de miseria y condiciones de trabajo deplorable es posible porque los industriales y financistas locales, ejerciendo la dictadura desde el Partido Comunista, lograron (a la fecha, 2010) hacer pasar la población urbana de un 13 a un 44 por ciento y dejar desocupados al 30 % de la población activa, es decir a 270 millones de seres humanos. Es en el saqueo del mundo agrario que se funda el capitalismo chino; y en la derrota de la revolución socialista que paisanos y obreros impusieron hacia los años 50.

El final del mundo rural basado en pequeñas explotaciones, es concomitante con el final de los poderes de la clase obrera y de la sociedad industrial. Los cien mil nuevos dueños del mundo dominan por la tecnología, las armas y las finanzas sobre una masa de inertes excluidos. Los campos despoblados quedan a la discreción de sus negocios.

¿Es posible un mundo de espacios agrarios productivos y deshabitados?

1) "The Great War was an expression of the decline and fall of the old order fighting to prolong its life rather than of the explosive rise of industrial capitalism bent on imposing its primacy. Throughout Europe the strains of protracted warfare finally, as of 1917, shook and cracked the foundations of the embattled old order, which had been its incubator. Even so, except in Russia, where the most unreconstructed of the old regime came chashing down, after 1918-1919 the forces of perseverance recovered sufficiently to aggravate Europe's general crisis, sponsor fascism, and contribute to the resumption of total war in 1939." Mayer, Arno J. "The persistence of the old regime" Croom Helm, Londres, 1981. pg. 4.

2) Pourrat, Henri, L'homme à la bêche, Histoire du paysan. Flammarion, Paris, 1941

